

INSTITUCIÓN EDUCATIVA PRIMITIVO CRESPO
GUÍA FILOSOFIA
GRADO 10

TRABAJO VIRTUAL “Aprendo en casa”



Esp. AYMER TIJO RINCÓN

2020

A MODO DE INTRODUCCIÓN

TEMA 1: COVID-19 Y LA FILOSOFÍA: PENSAR EN MEDIO DE LA CATÁSTROFE

No obstante, el Covid-19 parece desbordar cualquier capacidad de análisis, de planeación y previsión; incluso de las ciencias más duras. En este caso, la vieja naturaleza, escurridiza e inaprehensible, nos recuerda con un pequeño sacudón nuestra vulnerabilidad. Estamos frente a una situación que va más rápido que cualquier posibilidad de acción y reflexión. Ahora bien, este hecho adverso no nos debe llevar a la parálisis nerviosa o a la inhibición paranoica del pensamiento.

La pandemia, como cualquier situación límite, nos obliga a pensar no solo en el virus, también nos empuja a interpretar todo el contexto alrededor (este caso global), establecer relaciones no obvias (no solo con la ciencia médica) y poner en duda los valores sobre los que hemos levantado la frágil civilización humana. De hecho, por la situación misma varios ideales que han sostenido nuestra economía, nuestras instituciones políticas, nuestras relaciones globales, etc., parecen tambalear.

Quizá sea un buen momento para filosofar y, a pesar de la obsesión con la precisión, hasta equivocarse en diagnósticos. Afortunadamente, para tranquilidad de la humanidad y descontento de Platón, los filósofos no tienen mucha incidencia en las decisiones que atañen a la

Estamos frente a una situación que va más rápido que cualquier posibilidad de acción y reflexión. Ahora bien, este hecho adverso no nos debe llevar a la parálisis nerviosa o a la inhibición paranoica del pensamiento.

economía, la soberanía nacional, la salud pública y, en general, la administración de la vida. Por todo esto, y también por desocupe en tiempos de cuarentena, propongo revisar qué han dicho algunos filósofos sobre el caso límite Covid-19.

Giorgio Agamben, filósofo italiano, sacó un artículo de opinión en diciembre del año pasado, cuando el virus apenas llegaba a Italia, que tituló La invención de una epidemia. Su postura es tajante: se está sobredimensionando una gripe más y con el despliegue mediático se logrará una situación de pánico generalizado; una modalidad del estado de excepción que avalará la intervención militar, el cierre de fronteras y toda una serie de medidas económicas de emergencia.

Dos factores pueden explicar este procedimiento del poder. El primero señala que vivimos en una época en la que toda la política funciona según el modelo del estado de excepción; siguiendo la famosa afirmación de Benjamin, los Estados «democráticos» contemporáneos viven en la excepción, necesitan de la excepción y la producen también. ¡La emergencia deviene la norma! El segundo elemento, conectado con el primero, se dirige al nerviosismo propio de las sociedades posindustriales y consumistas; nerviosismo que necesita, como contrapartida, toda una serie de artificios que producen la sensación de seguridad (seguros de vida, medidas antiterroristas, políticas contra el crimen, más cámaras y vigilancia, etc.). Cuando el discurso del terrorismo se desgasta y no tiene los mismos efectos paranoicos, según el italiano, viene bien un virus como amenaza global. El poder soberano usa un viejo arcano a su favor: la peste o la plaga.

La pregunta ahora, como filósofos, quizá no es cuál es el mejor diagnóstico o la mejor salida; pero sí hay algo que merece atención: ¿cómo pensamos la relación con un afecto como el miedo o el pánico dada una situación límite?

El filósofo francés Jean-Luc Nancy, en una respuesta a su amigo Agamben, sacó un artículo que tituló Excepción viral. Lo primero que hace Nancy es llamar la atención sobre el punto álgido que la interconexión técnica ha alcanzado en el mundo contemporáneo. En el análisis de Agamben, se desconoce el papel de la técnica y su vínculo con la política. Más que sospechar de un poder soberano que mueve los hilos secretos para mantener sujetos a los ciudadanos, debemos reflexionar acerca de los modos en que la técnica es la que impone un verdadero estado de excepción; sería una técnica soberana. En este sentido, no se niega el estado de excepción, pero sí hay que modificar su naturaleza netamente política; es un estado de excepción biológico, informático, cultural, etc. permitido por la hiperconectividad en estos tiempos. Ahora bien, para el francés, en la técnica también palpita la esperanza y la solución

Para Aïcha Liviana Nessina, profesora de la Universidad Diego Portales, en Chile, la cuestión se juega en una salida que conjugue la postura crítica de Agamben, con respecto a la política, y la actitud esperanzadora de Nancy, en relación con la técnica. Si bien, Agamben parece pecar

de ingenuo al creer que el Covid-19 es una conspiración más en la sociedad del espectáculo y Nancy, en el otro extremo, no quiere ver cómo la técnica se vincula con la política y las instituciones, ambos tocan un punto central: la relación con el pánico. La pregunta ahora, como filósofos, quizá no es cuál es el mejor diagnóstico o la mejor salida; en eso, claramente, no tenemos mucha competencia. Pero sí hay algo que merece atención con urgencia: ¿cómo pensamos la relación con un afecto como el miedo o el pánico dada una situación límite?, ¿cómo hacemos frente al problema? La respuesta se dirige al hecho de que vivimos en comunidad. La filósofa muestra que las actitudes más heroicas y las políticas del miedo coinciden en algo: quieren eliminar el virus (lo otro). Pero ni la política totalitaria ni la técnica más sofisticada se plantean el asunto de cómo vivir con el virus y cómo haremos como comunidad para afrontarlo.

El filósofo español José Luis Villacañas, luego de retomar la conversación entre Agamben y Nancy, dice que estamos «ante un atolladero evolutivo». Este tipo de momentos de la historia, donde la cuesta parece empinarse, propicia la creación fantasiosa de escenas apocalípticas. En circunstancias límites como estas, impulsada por el miedo y otros afectos escatológicos, la gente suspende su moral y su relación con la norma. La sensación imaginaria del final puede llevar a la precipitación de violencias y barbaries: un darwinismo salvaje obs.ceno. El español hace un llamado sensato a atenernos a los Estados. Después de todo, ellos serán lo único que tendremos.

En un artículo que tituló Un claro elemento de histeria racista en el nuevo coronavirus, publicado en Russia Today, el esloveno Žižek, frente a la información con la que hemos sido bombardeados, se hace una pregunta pertinente: ¿dónde terminan los hechos y dónde comienza la ideología? En ese momento, hace un poco menos de un mes, en un tono sarcástico decía muchas distopías que ya han preludeado el futuro cercano: teletrabajo, ejercicio en casa, yoga por Skype, clases a distancia. Todo un modo de explotación laboral a distancia.

En otro artículo titulado El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill que podría reinventar el comunismo, Žižek, como siempre, lanza afirmaciones osadas y provocadoras. Aquí, dice que la crisis nos puede llevar a modos de vida más allá de los Estados Nación que redundarán en estilos más solidarios y comunitarios. El virus, en una afirmación difícil de digerir, estaría dando un golpe letal al capitalismo y sería cuestión de algunos pasos más antes que caiga el viejo villano.

Más allá de la lectura optimista, me parece más llamativo el inicio del artículo: «La actual expansión de la epidemia de coronavirus ha detonado las epidemias de virus ideológicos que estaban latentes en nuestras sociedades: noticias falsas, teorías conspirativas paranoicas y explosiones de racismo». Una pregunta urgente para los filósofos, frente a la pandemia, es: en la era de la intercomunicación y las redes sociales, ¿cómo se maneja la información?; ¿podríamos hablar de excepción informativa?; ¿qué puede la falsedad?

Una palabra final: Luego del recorrido por estas cinco perspectivas, me gustaría dejar algunas cuestiones sobre la mesa y seguir dialogando. Lo primero es que no podemos ser tan ingenuos para creer que el Covid-19 es simplemente un plan maestro de una conspiración global para sujetarnos y mover los hilos de la economía; esto sería una explicación simplista. Tampoco podemos negar que la política y la economía usan las contingencias para sacar provecho; siempre se puede extraer ventaja de las crisis. El virus no es una creación ideológica, tampoco existe en la pureza de la naturaleza como puro dato biológico; todo agente patógeno de este estilo está atravesado, por supuesto, por discursos que afectan las relaciones del poder. El modo como podamos juntarnos y ganar en solidaridad será fundamental para hacer frente, en cualquier caso.

Asimismo, creo que una situación como esta nos lleva a preguntarnos: ¿cómo pensamos la relación del virus con las Entidades Prestadoras de Salud (EPS)? Esta pregunta, en Latinoamérica, es pertinente y apremiante. El virus dejará al descubierto la situación de precarización del sistema de salud en nuestro continente: un modelo de prestación de servicios de salud, de corte neoliberal, que no ha podido responder a las necesidades fundamentales de un modo satisfactorio. La corrupción sistemática y endémica del sistema de salud, en casi todo el continente, brillará. Además, quedará bien claro que la salud responde a un acceso diferencial que viene dado por la capacidad adquisitiva. Y no es lo mismo vivir en una ciudad que en una región rural con dificultades de acceso y con problemas de sanidad. Por último, habría que preguntar, en estas coordenadas si podemos confiar en el Estado. El llamado sensato, sin embargo, parece difícil para un pueblo que ha sufrido décadas de abandono institucional público.

Creo que, como filósofos, también, debemos pensar sobre el afecto de pánico y miedo que se ha originado; toda una sensación imaginaria de apocalipsis, racismo y egocentrismo. Llamativamente, desde el discurso científico este tema es el menos tratado, pero el que más efectos devastadores puede tener sobre la sociedad y la economía. Aún, con fe, creemos en sujetos racionales que toman decisiones desde la claridad del entendimiento y con un balance de los argumentos; nada más alejado de la realidad. Por último, deberíamos preguntarnos por el estatus de la información y desinformación que ha circulado por medios oficiales y no oficiales. Quizá estamos en un punto límite de la historia, un atolladero donde una falsa noticia podría desatar una histeria colectiva con efectos sociales dramáticos o incluso, en un tono hiperbólico, ocasionar el desplome de bolsas. Golpes que, una vez más y como siempre, afectarían mayoritariamente a los más vulnerables y empobrecidos.

TEMA 2: EL NACIMIENTO DE LA FILOSOFÍA

El lugar de la razón: Aunque sea el logos, la razón, lo que exprese el valor fundamental del hombre, hay una valoración por la vida corporal y sensible.

Es gracias a su sensibilidad que el hombre se da cuenta del carácter cambiante de las cosas y del mundo, y es frente al devenir que se pregunta ¿entonces qué es la verdad? La tarea del ser humano, del filósofo, será indagar por la razón o fundamento del devenir.

A esta se dedicaron con especial esmero los demás pensadores, llamados presocráticos por estar antes de Sócrates en el tiempo.

Conjuntamente con la pregunta por el origen del cosmos, por su constitución y por la forma que se estructuraban sus elementos, comenzaron nuevas preocupaciones entre los pensadores presocráticos, entre ellas la preocupación por el devenir, por el ser y por la vida humana.

Filosofía Contemporánea y Actual: Con base en la apertura de propuestas trazadas en la Modernidad, los pensadores contemporáneos y actuales se han dedicado a reflexionar sobre los más diversos temas.

Se ha dado gran importancia a reconocer el papel fundamental del ser humano en el mundo, el sentido de su existencia y la comprensión de lo que se ha llamado su sentido originario.

También son comunes las reflexiones en torno al saber científico, el análisis del lenguaje y de los discursos, los problemas de la ética, la bioética y el desbordante mundo de la tecnología.

Con base en estos planteamientos se abre un panorama muy amplio respecto de la reflexión filosófica y se descubre la necesidad de continuar fundamentando los diferentes escenarios de la vida, del conocimiento y de la realidad en general.

La naturaleza y el Hombre

(Russell, Bertrand. Escritos Básicos I)

El hombre es una parte de la naturaleza y no algo en contraste con ella. Sus pensamientos y sus movimientos corporales siguen las mismas leyes que revelan los movimientos de las estrellas y los átomos. El mundo físico es grande comparado con el hombre, más grande de lo que se creía en tiempos de Dante, pero no tan grande como pareciera hace un centenar de años.

Los alcances de la ciencia: Tanto en lo ascendente como en lo descendente, en lo grande y en lo pequeño, parece que la ciencia está alcanzando los límites. Se considera que el universo es de extensión finita en el espacio y que la luz puede viajar en torno a él en unos cuantos cientos de millones de años. Se considera que la materia consta de electrones y protones que son de tamaño finito y de los cuales hay sólo un número finito en el mundo.

La limitación humana: De este mundo físico, carente de interés en sí mismo, es una parte el hombre. Su cuerpo, como otra materia cualquiera está compuesto de electrones y protones los cuales, que sepamos, obedecen a las mismas leyes que aquellos que no forman parte de animales o plantas. Hay algunos que sostienen que la fisiología nunca podrá reducirse a la física, pero sus argumentos no son muy convincentes y parece prudente suponer que están equivocados.

Las explicaciones de nuestro pensamiento: Lo que llamamos nuestros "pensamientos" parecen depender de la organización de los rastros señalados en el cerebro, del mismo modo que los viajes dependen de los caminos y las vías férreas. La energía empleada en pensar parece tener origen químico.

Por ejemplo, la carencia de yodo, puede convertir en idiota a un hombre inteligente. Los fenómenos mentales parecen estar ligados a la estructura material.

Si esto es así, no podemos suponer que un electrón o un protón solitario pueda "pensar"; sería como esperar que un solo individuo jugara un partido de fútbol. Tampoco podemos suponer que el pensamiento de un individuo sobreviva a la muerte corporal, ya que ésta destruye la organización del cerebro y disipa la energía que utiliza los rastros impresos en el cerebro.

Fe y ciencia: Dios y la inmortalidad, dogmas centrales de la religión cristiana, no encuentran apoyo en la ciencia. No puede decirse que una y otra doctrina son esenciales para la religión, ya que ninguna de las dos se encuentra en el budismo. Pero nosotros en occidente hemos llegado a pensar que son el mínimo irreductible de la teología.

Sin duda que la gente continuará manteniendo esas creencias porque son agradables, al igual que es grato considerar que somos virtuosos y que nuestros enemigos son malvados. Pero, por mi parte, no veo base alguna para ambas cosas. No pretendo que yo pueda ser capaz de demostrar que no hay Dios.

Igualmente, tampoco puedo demostrar que Satán es una ficción. El Dios cristiano puede existir, por lo mismo pueden existir los dioses del Olimpo, o del antiguo Egipto o de Babilonia.

Pero ninguna de esas hipótesis es más posible que las otras: están fuera del ámbito del conocimiento, aún del probable y, por tanto, no hay razón para tener en cuenta alguna de ellas.

Arte poética

*Mirar el río hecho de tiempo y agua
Y recordar que el tiempo es otro río,
saber que nos perdemos como el río
y que los rostros pasan como el agua.*

*Sentir que la vigilia es otro sueño
que sueña no soñar y que la muerte
que teme nuestra carne es esa muerte
de cada noche, que se llama sueño.*

*Ver en el día o en el año un símbolo
de los días del hombre y de sus años,
convertir el ultraje de los años
en una música, un rumor y un símbolo.*

*Ver en la muerte el sueño, en el ocaso
un triste oro, tal es la poesía
que es inmortal y pobre. La poesía
vuelve como la aurora y el ocaso.*

*A veces en las tardes una cara
nos mira desde el fondo de un espejo;
el arte debe ser como ese espejo
que nos revela nuestra propia cara.*

*Cuentan que Ulises, harto de prodigios,
lloró de amor al divisar su Itaca
verde y humilde. El arte es esa Itaca
de verde eternidad, no de prodigios.*

*También en como el río interminable
que pasa y queda y es cristal de un mismo
Heráclito inconstante, que es el mismo
y es otro, como el río interminable.*

(Jorge Luis Borges)

TEMA 3: COSMOLOGIA

Primeras explicaciones sobre el origen del mundo (Pitágoras)

Los primeros físicos y su concepción del mundo: En un principio todo lo real fue visto como naturaleza y como cosmos, por lo que a los primeros filósofos se les denominó naturalistas o cosmólogos, dada su preocupación por las siguientes preguntas: ¿cómo surge el cosmos? ¿Cuáles son las fases y los momentos de su génesis? ¿Cuáles son las fuerzas originarias que intervienen en su constitución? ¿Qué elementos lo constituyen y cómo se organizan?

Cosmología de Tales: El primer pensador en abordar algunas de estas preguntas fue Tales de Mileto, quien planteó como respuesta la existencia de un único principio originario, causa de todas las cosas que son, y sostuvo que dicho principio es el agua. Este elemento entendido como principio implica que a partir del agua todo surge, en ella todo acaba y por ella son y subsisten todas las cosas. Además, al asumir el agua como principio, se reconocen sus múltiples manifestaciones, entre ellas el agua que bebemos.

Lo Ápeiron de Anaximandro: Un discípulo de Tales, llamado Anaximandro, mejoró el planteamiento de su maestro y en un escrito titulado *Sobre la naturaleza* propuso que hay un principio (*Arkhé*) del cual provienen otros elementos entre ellos el agua. Dicho principio es infinito e indefinido y lo llamó Ápeiron, que significa aquello que carece de límites tanto externos como internos.

Tal principio abarca, circunda, gobierna y rige todo, aparece como lo divino porque es una substancia indefinida, indiferenciada, incorruptible y eterna. De este principio surgieron todas las cosas y a él retorna en un ciclo que es igualmente eterno y que se manifiesta de múltiples formas.

Anaxímenes y el aire: Posteriormente, Anaxímenes, discípulo de Anaximandro, también quiso dar respuesta a la pregunta por la constitución del mundo y planteó que dicho principio constitutivo y regulador de todo el cosmos era infinito, por lo que debía ser el aire o la substancia aérea ilimitada. Anaxímenes sustentaba su planteamiento argumentando que, así como el alma, que es aire, nos sostiene y nos gobierna, así el soplo y el aire sostiene y conforman todas las cosas en el cosmos.



Heráclito y el devenir: Por su parte, Heráclito de Éfeso comenzó su reflexión mostrando que el *devenir* es el aspecto esencial del cosmos. Él observó cómo todo cambia y todo pasa continuamente de un contrario a otro: lo húmedo se seca, lo caliente se enfría, el joven se envejece, lo vivo se muere, pero de lo muerto vuelven a renacer nuevas formas de vida y así sucesivamente. Según el planteamiento de Heráclito, este continuo cambiar de las cosas tiene como principio al fuego, como rayo que gobierna todas las cosas. La razón por la que Heráclito asume que el principio de todo es el fuego se debe a que este elemento expresa de modo ejemplar las características de la mutación continua, del contraste y de la armonía. El fuego se halla en continuo movimiento, es vida que vive de la muerte del combustible y es continua transformación.

Parménides y el ser: Finalmente, en esta serie de explicaciones naturalistas, aparece Parménides, quien desarrolla su teoría planteando que el ser es lo que constituye todo lo existente. Asume que el ser es incorruptible, increado y siempre presente, eterno, sin comienzo ni final. Se opuso radicalmente al planteamiento de Heráclito argumentando que la multiplicidad y los cambios no son sino apariencias y que la verdadera realidad está más allá de las apariencias, es decir en lo que permanece, en lo inmutable, o sea, en el ser.

LOS NÚMEROS MÍSTICOS (Jagger. Los presocráticos)

De acuerdo con los pitagóricos, el cosmos físico, y por consiguiente todos los cuerpos tridimensionales se formaron a partir de los números. El Uno es el creador, el que produjo el movimiento original o diada (el dos), que a su vez creó el primer número (el tres), que es el símbolo del cosmos.

El tres también simboliza las tres dimensiones que son tan escasas en número como el primer número real o tres; el Uno y la diada son los creadores de número, pero no número por sí mismos.

Los matemáticos pitagóricos no hicieron más especulaciones sobre las otras dimensiones porque consideraban a los números divinos y a las matemáticas como un estudio de los dioses, por lo que cualquier teoría sobre otras dimensiones hubiera sido impía y estudio del mal en el cosmos, puesto que el infinito se identificaba con el mal. De modo similar especulaban sobre cantidades negativas, porque la negación era también el mal.

El Uno es el agente supremo en el cosmos de los pitagóricos, pero para poder explicar cómo se creó el cosmos y los otros números necesitaban un contrario para el Uno.

Para los pitagóricos el cosmos era la unión de contrarios, la armonía de elementos finitos e infinitos. El Uno es el origen de lo finito, mientras que la diada es la creadora de lo infinito.

La metafísica. Libro I (987 a) Aristóteles: Los primeros pensadores consideraron al principio como corporal (*porque el agua, el fuego y los otros elementos, son cuerpos*); en algunos, el principio corporal es uno solo; en otros, es una pluralidad, pero tanto unos como otros coincidieron en afirmar que esos principios son de naturaleza material; algunos filósofos añadieron a esta causa el principio del movimiento, siendo en algunos pensadores uno solo y en otros, dos.

Hasta los pensadores itálicos, y aparte de ellos, los otros filósofos se expresaron muy sucintamente sobre los principios, salvo que, como dijimos, se valieron de dos causas, y que unos conciben a una de ellas, el principio de movimiento, como única, y otros se valieron de dos causas, y que unos conciben a una de ellas, el principio de movimiento, como única, y otros como doble.

Los pitagóricos, procediendo de la misma manera mencionaron dos principios, pero efectuaron el siguiente añadido que le es exclusivo: no creían que lo limitado, lo ilimitado [y el Uno] fueran naturalezas separadas, como es el caso del fuego, la tierra o alguna otra cosa similar, sino lo ilimitado en sí y el Uno en sí designaba la ousía de aquellas cosas con respeto de las cuales ellos se predicaban; de aquí que el número sea la ousía de todas las cosas.

Este es el modo como se han referido a este tema. Comenzaron a hablar y a definir el “qué – es” de las cosas, mas su procedimiento fue muy impreciso.

TEMA 4: PLURALISMO Y ECLECTICISMO

Las cuatro raíces de Empédocles: según Empédocles, un físico pluralista nacido en Agrigento alrededor del año 484 a.c, no existen los nacimientos y las muertes de que hablaba Heráclito, sino que de lo que se trata es de una continua mezcla y disolución de cuatro sustancias: el agua, el aire, la tierra y el fuego.

La unión de estos cuatro elementos da origen a las cosas y su separación da origen a su corrupción. Estas dos situaciones se producen gracias a que existen dos fuerzas: una integradora llamada amor o amistad, y otra de separación denominada odio o discordia. Las fuerzas del amor permiten la unión de las cuatro sustancias y con ella el surgimiento de las cosas y de la vida. Por su parte, la fuerza del odio genera la separación de las sustancias, la desaparición de las cosas y la muerte.

Anaxágoras y las homeomerías: Otro pensador ecléctico, llamado Anaxágoras del Clazomene, planteó que son las homeomerías o semillas infinitas, las que conforman el fundamento y la base constitutiva de todo lo existente. Dichas homeomerías, que dan origen a las distintas cosas, son infinitas en número, cualitativamente diferentes entre sí y con propiedades irreductibles, cada una de las cuales forman parte de todos los seres.

La creación del mundo y de las cosas materiales constituiría un proceso de mezcla, ordenación y diferenciación de estos elementos, presidido por una inteligencia infinita, simple e indivisible a la que llamó "nous".

Los atomistas griegos: Concluye este segundo momento de la filosofía griega, con los aportes que dieron dos grandes físicos: Leucipo y Demócrito.

Ellos plantearon la noción del átomo. Según estos pensadores, todo lo existente en el cosmos tiene como base constitutiva un número infinito de cuerpos, indivisibles por su pequeñez y su volumen, no engendrables, indestructibles e inmutables. Tales cuerpos son los átomos que en su interacción y movimiento constantes dan origen y fin a los diferentes elementos que hay en el mundo.

Sócrates y los pos socráticos: Los sofistas, últimos pensadores presocráticos, lograron desarrollar un planteamiento explicativo acerca del origen del cosmos. Colocaron como base a un Dios, considerado inteligencia ordenadora del mundo físico. Con la aparición de Sócrates, esta teoría se refinó y se planteó la existencia de una inteligencia que ha producido todo lo existente *ex profeso* (*de propósito*), donde cada cosa y cada parte de las cosas tienen una finalidad.

En este sentido, el mundo y el ser humano están constituidos de un modo tal que sólo una causa adecuada puede dar razón de ellos. Para confirmar esta teoría, Sócrates colocaba como ejemplo el hecho de que en cada ser humano hay una parte de todos los elementos que están presentes en el universo, puesta de manera ordenada y con una función y una finalidad específicas.

El cosmos y la vida humana: Las reflexiones sobre el origen y la constitución del cosmos se van refinando y surgen pensadores como Hipócrates, uno de los llamados socráticos menores, famoso por sus grandes descubrimientos en la ciencia médica y por el famoso juramento que sirve como norma ética para quienes practican esta ciencia.

Para este pensador, existe una relación directa entre la naturaleza y la vida humana, por cuanto el hombre es el reflejo de lo que acontece en el mundo. Sus enfermedades y su salud dependen de los humores propios del ser humano, los cuales provienen de la manera como éste está conformado y de la organización interna de los cuatro elementos que lo constituyen, los mismos que conforman el cosmos.

Los dos mundos de Platón: Con el surgimiento de la propuesta filosófica de Platón, la elaboración filosófica respecto de la concepción del cosmos tuvo un nuevo impulso y asumió una perspectiva de explicación cada vez menos física. Para este pensador el mundo físico que conocemos no es real, es un mundo de apariencias y de espejismos que está soportado por un mundo real, localizado más allá de lo material.

Al mundo real Platón lo llamó mundo de las ideas, entendidas como forma y no sólo como conceptos o contenidos mentales. Este mundo de las ideas es supraceléstico y suprasensible, conocido también como hiperuránico, donde las cosas tienen un grado de perfección absoluta y donde nada es corruptible.

El mundo que conocemos es el mundo sensible, que procede de un modelo presente en el mundo ideal.

Dicho modelo incorruptible tiene su reflejo en el mundo sensible, gracias a la existencia de un artífice que ha hecho la copia sirviéndose del modelo. Tanto el artífice como el modelo son eternos y todas las cosas en el mundo sensible tienen su modelo en el mundo de las ideas. El verdadero mundo es el mundo ideal y todos nosotros sólo somos copias mal hechas de ese mundo.

Las cuatro causas en Aristóteles: Dentro de estas reflexiones también se encuentra Aristóteles, discípulo aventajado de Platón, y quien consideraba que todas las cosas existen gracias a la presencia en el cosmos de cuatro causas: causa formal, causa material, causa eficiente y causa final.

Como causa y principio en Aristóteles significan condición y fundamento, se comprende que las dos primeras causas mencionadas no son más que la forma o esencia y la materia, que constituyen todas las cosas.

El cosmos y la realidad en general son considerados por este pensador como algo dinámico. Por ello acude al planteamiento de una causa eficiente, que le permite responder a las preguntas por quién ha producido las cosas y quién posibilita su evolución.

Del mismo modo recurre a la causa final, encargada de determinar la finalidad o el objetivo para el que han sido colocadas todas las cosas en el cosmos, y el hombre en particular. El sentido y la función de las cosas en el cosmos responden a la causa final y todas las cosas están sujetas a dicha causa. Es tarea del ser humano descubrir la finalidad de cada cosa y en especial la de sí mismo.

Todas las cosas son posibles gracias a que en las causas eficiente y final están los principios de la materia y de la forma. La primera, la materia, es el principio constitutivo de las realidades sensibles, y la segunda, la forma, es el principio que actualiza y realiza la materia, la que hace que una cosa sea eso que percibimos de ella, por lo que la forma o la causa formal se constituye en la substancia de todas las cosas.

Panorama dejado por los griegos: En todas las concepciones griegas y hasta el final del período denominado helénico, se mantuvo una concepción geocéntrica. Se imaginaba que las estrellas, el Sol, la Luna y los planetas rotaban alrededor de la tierra con un movimiento circular perfecto.

Se consideraba, además, que existía una esfera encargada de conducir las llamadas estrellas fijas y una esfera para cada planeta, y que todas esas esferas eran concéntricas en relación con la tierra.

Sin embargo, hacia la segunda mitad del siglo III Aristarco de Samos, a quien se denominó el Copérnico de la antigüedad, supuso que las estrellas fijas eran innumerables y que la tierra giraba alrededor del Sol, describiendo un círculo. Consideraba también infinito el número de cuerpos y de esferas en el universo. Pero esta tesis nunca tuvo aceptación, hasta el Renacimiento.

En el último siglo a.C. apareció Ptolomeo, cuya propuesta sería considerada como el modelo del mundo durante más de 15 siglos. Las tesis que sustentaban la propuesta de Ptolomeo son las siguientes:

1. El mundo (*el cielo*) es de forma esférica y se mueve del mismo modo que una esfera.
2. Del mismo modo, la tierra considerada en su conjunto tiene forma esférica.
3. La tierra se halla en el centro del mundo.
4. En lo que se refiere a los tamaños y a las distancias, la tierra es como un punto, en comparación con la esfera de las estrellas fijas (*la esfera que abarca el cielo*).
5. La tierra no realiza ningún movimiento de lugar, es inmóvil, porque es el punto hacia el cual caen todos los cuerpos.

TEMA 5: FORMAS Y CONSTITUCIÓN DEL MUNDO EN LA EDAD MEDIA

La herencia judeocristiana: Proveniente de la tradición judeocristiana aparece en la noción de mundo como creación obra de un dios todo poderoso, quien ha creado y dispuesto todo lo existente, y ha puesto como centro de la creación a su criatura predilecta: el hombre.

Con el creacionismo se superan muchos de los problemas que dejaban sin solución las antiguas propuestas de explicación griega. A partir de la creación y en concordancia con la teoría de Ptolomeo, durante los siglos venideros, tanto la tierra como el ser humano se van a convertir en el centro del universo y de todas las cosas van a girar en torno a ellos. Todo lo existente proviene de dios y está puesto al servicio del ser humano, para que este se sirva adecuadamente de tales cosas y pueda retornar igualmente al creador.

San Agustín y el pensamiento platónico: El primer pensador que sobresale en esta tradición es San Agustín, quien quiso explicar lo que sucede en la realidad a través de la cristianización de la filosofía platónica. De este modo, consideró la figura de las dos ciudades: una terrena y una divina, trasponiendo la teoría de dos mundos de Platón y haciendo coincidir en ellas las ideas de creación y salvación profesadas por el cristianismo de la época.

Según san Agustín la ciudad terrena está constituida por todos aquellos elementos que atan al hombre con la naturaleza especialmente el amor de sí mismo, que lo han llevado al desprecio de dios. Por su parte, a la ciudad divina la constituye todos aquellos elementos que pertenecen a dios, en especial el amor a él, que permite obrar continuamente el bien.

Las dos ciudades tienen un correlativo en el más allá en el ejercicio de los ángeles rebeldes y en el de los que permanecieron fieles a dios. En esta tierra, ambas ciudades nacieron junto con Caín y Abel quienes se constituyen en los símbolos de las dos ciudades. En este mundo, el ciudadano de la ciudad terrena parece ser el que domina, mientras que el ciudadano de la ciudad celeste se considera y se asume como un peregrino. Sin embargo, el primero está destinado a la condenación eterna y el segundo tendrá la vida eterna prometida por el Mesías.

La creación y las criaturas: En este mismo sentido, Boecio plantea la existencia de dos mundos, ambos regidos por la divinidad, pero el mundo terreno no es un reflejo del otro, sino una creación nueva y distinta del anterior. Sin embargo, el mundo divino sigue siendo el ideal de perfección al cual todos los seres humanos deben aspirar. En el mundo terreno todas las cosas han sido creadas y han evolucionado gracias a la presencia en ellas de la inmutabilidad divina. En este sentido, todo lo existente debe su ser y su actuar a la razón divina que crea y gobierna todas las cosas, las cuales han sido dispuestas de manera ordenada según una norma adecuada a ellas, que las orienta hacia el bien.

Escoto y las cuatro naturalezas: En el siglo IX, Escoto Eriúgena intenta construir una síntesis de todas las propuestas de pensamiento conocidas en su época. Para este efecto, plantea entonces que la realidad está conformada por cuatro naturalezas:

- a. La naturaleza que no es creada y crea: es Dios, increado y creador de todas las cosas, quien es perfectísimo y por este motivo no puede conocerse.
- b. La naturaleza que es creada y crea: es el Logos o sabiduría de Dios, que abarca las cosas primordiales o arquetipos que constituyen todas las cosas.
- c. La naturaleza que es creada y no crea: es el mundo creado en el espacio y en el tiempo, y que a la vez no produce o no crea otras cosas. El mundo es lo que Dios ha querido y quiere que sea, es su manifestación, es creado de la nada y no constituye una materia eterna.
- d. La naturaleza que no es creada y no crea: Es Dios en cuanto término final.



Los posteriores pensadores, entre los que se cuentan Pedro Abelardo, Santo Tomás y San Buenaventura, mantienen un pensamiento similar respecto del origen y la constitución del mundo. Éste es creado y de origen divino, ordenado y dependiente en todo de Dios, su creador. La concepción que manejan respecto de la forma del mundo es la misma ptolemaica, dado que concuerda con los escritos de los libros del Antiguo Testamento y con el sentido común.

Grosseteste y la luz como fundamento: Hacia el año 1175 nació Roberto Grosseteste, quien desarrolla una cosmología como filosofía de la luz. En su opinión, a través de los procesos de difusión, agregación y disgregación de la luz, se forman las nueve esferas celestes y las cuatro esferas terrestres (*del fuego, del aire, del agua y de la tierra*). Los fenómenos naturales pueden explicarse en su totalidad gracias a la luz.

El mundo como realidad natural: En concordancia con este pensamiento, Rogerio Bacon desarrolla una concepción del mundo como una gran esfera, a la que denominó "globo terráqueo".

Con sus estudios en física logró plantear el mundo del futuro (*para su época, es decir nuestro presente*), en el cual se pueden desarrollar las siguientes técnicas, con el uso de la sagacidad y el ingenio: construir vehículos para navegar sin remos y cuya velocidad y fuerza sea muchas veces mayor, carros que no sean arrastrados por caballos, aparatos para ir hasta las profundidades de los ríos y los mares sin que el cuerpo humano sufra ningún peligro, y naves que sirvan para volar.

La concepción de la Tierra como globo terráqueo fue tomando fuerza y se fue convirtiendo en objeto de estudio, cada vez con mayor rigurosidad. En esta época se colocaron las bases a la concepción moderna del mundo. Los estudios dejaron de ser netamente especulativos y enfocados desde la perspectiva de la fe, como confirmación de la existencia de Dios en el mundo, para dar paso a explicaciones surgidas de las experimentaciones y de las observaciones del mundo y de los astros.

Ockham y el inicio de las ciencias racionales: En Guillermo de Ockham ya hay una claridad sobre la necesidad de tener por separados el campo de la fe y el de las explicaciones teológicas del mundo, del campo de la razón y de las explicaciones lógicas y experimentales.



Este pensador concibe al mundo como constituido de manera lógica, y por lo tanto, la tarea de la razón está en determinar de manera lógica lo que sucede y, de esta manera, descubrir el sentido y la función de las cosas en el mundo, lo mismo que aquello que lo sustenta y le posibilita ser.

Con base en los postulados y en los profundos cambios hechos por su maestro, los ockhamistas se dan a la tarea de realizar una fuerte crítica a las diferentes concepciones del mundo en todos los ámbitos, haciendo énfasis en una crítica radical a la propuesta filosófica de Aristóteles y de los maestros medievales.

El inicio de las explicaciones físicas: Con base en tales críticas, lograron plantear las nociones de infinitud del mundo y de rotación de la Tierra. Para ellos, el mundo se rige por leyes físicas específicas que le imprimen el carácter de infinitud y, sobre todo, un movimiento de rotación sobre sí mismo. Para llegar a este punto, obviamente partieron de refutar la teoría acerca de la existencia de un motor que tiene una acción directa sobre el mundo y que produce el movimiento, y colocaron como base de la explicación de éste y de los demás movimientos a la fuerza de la gravedad.

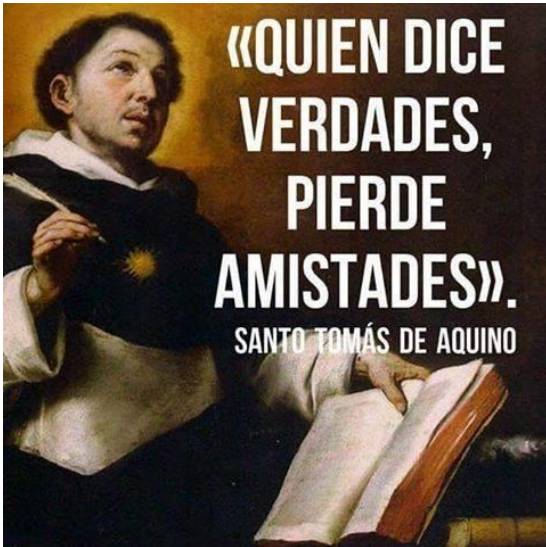
Estas concepciones se desarrollaron en un contexto en el que la teología comenzaba a ocupar un espacio netamente doctrinal, desde la perspectiva religiosa, y donde las ciencias naturales, especialmente la física, comienzan a ser claves en las explicaciones del mundo y de las relaciones que se establecen entre las cosas, determinando regularidades y formulando las leyes.

TEMA 6: DE LOS PRINCIPIOS DE LA NATURALEZA

Santo Tomás, de Aquino

Por lo tanto, de lo dicho se infiere que son tres los principios de la Naturaleza: materia, forma y privación. Mas éstos no son suficientes para la generación, porque lo que es en potencia no puede reducirse al acto, de modo como el cobre, que es estatua en potencia, no se hace estatua si carece del agente que saque la forma de la estatua de la potencia al acto. Y me refiero a la forma de lo engendrado, que hemos dicho era el término de la generación.

Pues la forma no es otra cosa sino el ser en acto; el trabajo del agente está en hacerse, mientras la cosa se hace. Conviene, por consiguiente que haya algún principio que obre, al que llamaremos eficiente o impulsador, o agente o principio del movimiento.



Los cuatro principios: Y porque, como dice Aristóteles en el libro II de la *Metafísica*, todo lo que obra no lo hace sino tendiendo a algo, es conveniente que haya un cuarto principio, a saber, aquello a que se tiende por el agente, a lo que llamamos fin. Y es preciso saber que, aunque todo agente, natural o voluntario, tienda a un fin, no se sigue de ello, sin embargo, que todo agente conozca el fin o delibere sobre él.

Pues es necesario que conozcan el fin estos seres cuyas acciones no son determinadas, sino que tienen relación con las opuestas, como ocurre con los agentes voluntarios. Por ello, es menester que conozcan el fin por el cual determinan sus acciones. Mas, en los agentes naturales hay acciones determinadas, por lo que no es necesario elegir lo que conviene al fin. Pone Avicena el ejemplo del guitarrista, quien no precisa deliberar sobre cualquier percusión de las cuerdas, aunque esta deliberación haya sido hecha ya al principio; por lo demás se produciría una demora en las percusiones con la consiguiente disonancia.

Las cuatro causas: Se infiere, pues de lo dicho, que son cuatro las causas: material, eficiente, formal y final. Pero, aunque el principio y la causa se consideren convertibles, según se dice en el libro V de la *Metafísica*, no obstante, Aristóteles señala cuatro causas y tres principios en el libro II de la *Física*.

Considera a las causas tanto extrínsecas como intrínsecas. La materia y la forma se dicen intrínsecas a la cosa, porque son partes que la constituyen; las causas eficiente y final se llaman extrínsecas, porque están fuera de la cosa. Como principios acepta sólo las causas intrínsecas. A su vez, la privación no se nombra entre las causas, porque es un principio por accidente. Y al nombrar las cuatro causas, entendemos las que lo son por sí mismas, a las cuales, empero, se reducen las causas por accidente, ya que todo lo que es por accidente se reduce a lo que es por sí.

VENTANA PARA UN FILOSOFO

San Agustín (354-430)

Nació en Tagaste, provincia romana de Númida, hacia el año 354, de padre pagano y madre cristiana, Santa Mónica. Se formó en el cristianismo, pero pasó largo tiempo despegado de la creencia cristiana antes de su conversión en el 386.

En 365 se trasladó a Madaura, en la citada provincia, donde estudió gramática y los clásicos latinos. Tras un año de residencia en Tagaste (369-370), se dirigió a Cartago, donde estudió retórica y comenzó a interesarse en problemas filosóficos y religiosos, especialmente tras la lectura del perdido diálogo *Hortensius*, de Cicerón.

Relación con el maniqueísmo: Tuvo especial atracción por el maniqueísmo, en el cual vio una solución al problema de la existencia del mal y una explicación de las pasiones.

En el 374 regresó a Tagaste y poco después de nuevo a Cartago, donde abrió una escuela de retórica. En el 383 partió hacia Roma, donde asimismo abrió otra escuela de la misma disciplina.

Ya antes de su partida para Roma manifestó dudas sobre el dualismo maniqueo, las cuales se intensificaron en su nueva residencia. En 384 se trasladó a Milán para enseñar retórica.

En Roma y Milán profundizó en el conocimiento de las doctrinas escépticas de la Academia platónica.

Su vida cristiana: Fue en Milán donde manifestó sus primeras inclinaciones a las creencias cristianas, en parte por la influencia de los sermones de San Ambrosio.

La lectura de varios textos plotinianos en la versión latina de Mario Cayo Victorino, «el africano», trastornó grandemente sus convicciones precristianas. El neoplatonismo lo condujo más firmemente al cristianismo.

Producción intelectual: Las lecturas de los Evangelios y de San Pablo lo confirmaron en su nueva creencia, que se tradujo en la conversión y el consecuente bautismo en el año 387.

En esta época comenzó ya su intensa actividad de escritor, produciendo, entre otras obras, los libros *Contra académicos*, *los Soliloquia* y el *De immortalitate animae*.

En el 391 fue ordenado sacerdote en Hipona y escribió una serie de obras contra los maniqueos, una contra los donatistas, y comentarios al Génesis y a dos Epístolas de San Pablo.

En el 395 fue elegido obispo auxiliar de Hipona, y en el 396, a la muerte del obispo Valerio, obispo de dicha ciudad. Continuó su polémica contra los donatistas, pero escribió asimismo obras de interés general teológico (como *De doctrina christiana*) y parte de las *Confesiones*.

Hasta su muerte desarrolló intensa actividad literaria; el fallecimiento tuvo lugar durante el sitio de Hipona por los vándalos, en el año 430.



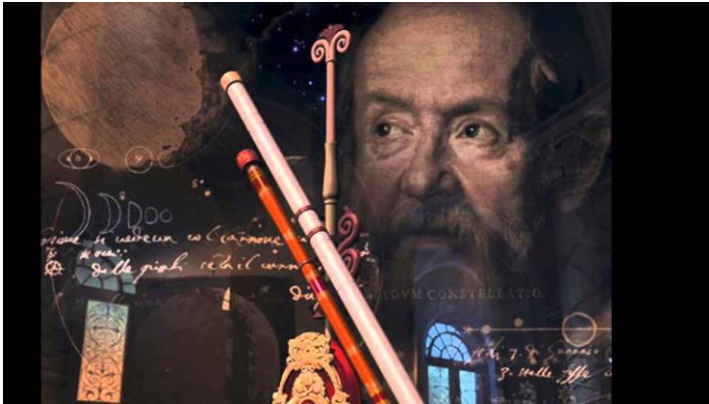
TEMA 7: DESARROLLO DE LAS CIENCIAS NATURALES Y DE LA CONCEPCIÓN DEL MUNDO

Los físicos renacentistas: El Renacimiento y la Edad Moderna tuvieron como bases de reflexión sobre el Universo aquellos elementos que aportaron la física, la astronomía y las matemáticas. Sin embargo, se encuentran autores que continúan una línea de interpretación desde la perspectiva teológica, como el caso de Nicolás de Cusa, quien justificaba la existencia de todas las cosas desde la perspectiva divina, en función de estas nociones claves:

1. La complicación: Dios contiene en sí mismo todas las cosas y por lo tanto puede decirse que complica (*incluye*) todas las cosas.
2. La explicación: Dios es en todas las cosas lo que éstas son, es decir, Dios en cuanto que explicación de las cosas es como la verdad en su imagen. Así, decir que el Universo es la explicación de Dios es como decir que es imagen de lo Absoluto.

Bruno y el heliocentrismo: Más adelante Giordano Bruno expuso una visión del Universo centrada en la concepción heliocéntrica y en la infinitud del cosmos.

Esta misma idea está presente en la teoría de Nicolás Copérnico, para quien el Universo está puesto de manera ordenada y cada elemento está integrado a los demás de manera tan perfecta que en ninguna parte podría moverse algo sin que necesariamente genere confusión en las demás partes del todo.



La revolución copernicana: Copérnico es el artífice de lo que se conoce como la revolución copernicana, que implica el cambio de punto de referencia en el Universo.

Hasta el momento la Tierra era el centro de todo y por ende el ser humano como obra cumbre del creador.

Con Copérnico, se inicia una nueva etapa, en la que aún estamos, donde se concibe que el Sol es el centro de nuestro sistema y que los demás planetas, incluyendo la Tierra, giran alrededor de ese gran astro.

A pesar de los alcances de la propuesta copernicana, ésta continúa incompleta, incompleta, como lo muestra los siguientes ejemplos: En la concepción de Copérnico, el universo no es infinito, es mayor que el de Tolomeo, pero sigue siendo un mundo cerrado; la forma perfecta es la esférica y el movimiento perfecto y natural y circular; y los planetas no se mueve en órbitas, sino que son transportado por esfera cristalina que efectúan una rotación. A pesar de estas taras, lo importante del planteamiento copernicano es la ruptura con la concepción tradicional del mundo.

El movimiento de los planetas: Con Johannes Kepler, se dan un paso adelante en la concepción del movimiento de los planetas. Este físico y filósofo planteó leyes acerca del movimiento elíptico, para superar los problemas que se tenían al explicar el movimiento circular sostenido por Tolomeo y por Copérnico.

Kepler se apoyó en la férrea creencia de que las leyes matemáticamente simples estaban en la base de todos los fenómenos naturales y que el sol era la causa de todos los fenómenos físicos.

Galileo y la confirmación del heliocentrismo: De este período de revolución científica, Galileo Galilei es el científico, que da una confirmación definitiva a las teorías que se plantearon. Con el perfeccionamiento del telescopio, Galileo comenzó por confirmar la teoría heliocéntrica expuesta por Copérnico. Posteriormente confirmó también la teoría del movimiento de la tierra.

Estas confirmaciones le hicieron merecedor de la cárcel y de varios enjuiciamientos por parte de la iglesia, la cual oponía a aceptar tales afirmaciones, por considerar que atentaba contra los principios de la fe y sana razón.

Entre los argumentos que se planteaban para rechazar la teoría Copernicana y Galileana están los siguientes:

1. Martín Lutero, en una de sus charlas de sobremesa, afirmaba que “la gente ha presentado oídos a un astrólogo de morondanga, que ha tratado de demostrar que la tierra es quien gira y no los cielos y el firmamento, el sol y la luna. Este insensato pretende echar abajo toda la ciencia astronómica; pero las sagradas escrituras nos dicen que Josué ordeno al sol, y no a la tierra, que se detuviera”.

2. Calvino también se opone al heliocentrismo y cita al primer versículo del salmo 93: “también la tierra permanece estable y no vacilará”, y se pregunta: “¿Quién tendrá la osadía de anteponer la autoridad de Copérnico a la del Espíritu Santo?”.

Sin embargo, éstas y otras contra argumentaciones frente a este planteamiento duraron muy poco y con algunas demostraciones se llegó al nuevo consenso acerca de la forma y la organización del universo.

Este significativo paso en la historia de la humanidad confirmó las palabras de Galileo, quien expresaba que la ciencia y la fe son imposibles de comparar, porque mientras el discurso científico es un discurso empíricamente confortable, que nos permite comprender cómo funciona el mundo, el razonamiento religioso es un mensaje de salvación que no se preocupa por el “qué”, sino del sentido de tales cosas y de nuestras vidas.

Por lo tanto, la fe es incompetente frente a cuestiones fácticas. Tanto la ciencia como la fe poseen sus propios hechos: por esta razón siempre están de acuerdo. No se contradicen ni pueden contradecirse, porque no son comparable: la ciencia nos dice “cómo va el cielo”, y la fe nos indica “cómo se va al cielo”.

La gran máquina de Newton: Por su parte, Isaac Newton coloca un nuevo punto de vista sobre el mundo, el cual se consideró como válido por algunos siglos. Para Newton, el mundo es una gran máquina cuyas leyes de funcionamiento puede hallarse de manera inductiva a través de la observación y del experimento.

La forma como está estructurado el mundo y las cosas que hay en él responden a una sapientísima y óptima estructural, gracias a la acción de Dios, quien le ha dado dicha estructura. De este modo, plantea que el descubrimiento de las leyes (como la gravedad) es obra de la observación, pero que la explicación es obra de la razón. La causa o la esencia de la gravedad, es necesario darla desde una perspectiva diferente a la simple observación y dicha perspectiva tiene que ser racional.

Las dos naturalezas en descartes: También Descartes era partidario de considerar el mundo como una gran máquina, pero para él esa máquina tenía más características metafísicas que físicas. Tal concepción se descubre al reconocer que para Descartes hay dos naturalezas: una res cogitans, que tiene que ver con el mundo espiritual, y una res extensa, referida al mundo material.

Lo relativo al mundo material o res extensa, tiene como naturaleza el hecho de ser una substancia extensa en longitud y anchura. Por lo tanto, el mundo, en cuanto pura extensión, está lleno como un huevo, donde está la materia se encuentra en movimiento, y donde todos los acontecimientos están causados por el choque de partículas que se mueven unas sobre las otras. A partir de estos planteamientos se descubre un nuevo proceso en relación con la concepción del mundo. En adelante no se tratará ya tanto de temas relativos a la forma, al contenido o al origen, sino que se hará un énfasis mayor que la relación entre el ser humano y el mundo, entre lo que el mundo es y lo que significa para las personas.

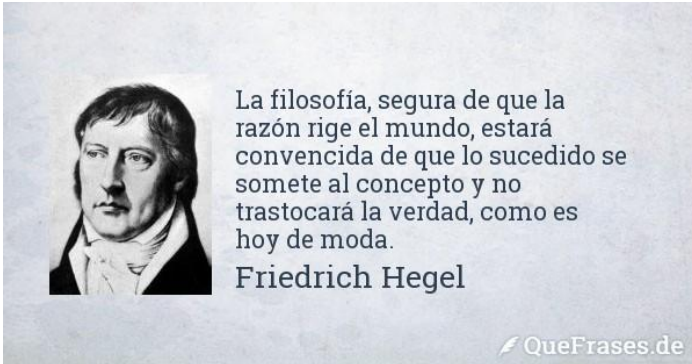
El mundo como totalidad: Autores como Kant determina que la metafísica es la ciencia que debe dar cuenta de los fundamentos últimos de la realidad y no la física. De esta manera se asume el problema del mundo como totalidad y no como un agregado o como una partícula de estudio.



TEMA 8: EL CONCEPTO DEL MUNDO DE HOY

La herencia intelectual que va configurando la modernidad implica una noción racional del mundo, donde todo puede ser controlado, determinado y predecido. Es un mundo en el que no hay terreno vedado para la razón, porque ésta ha roto con los paradigmas de la fe y se ha constituido a sí misma en ama y señora de todo lo existente, especialmente en lo que tiene que ver con la naturaleza y sus leyes.

Las explicaciones actuales: Con estas bases, cada filósofo intentó explicar a su modo la manera como estaba organizada la naturaleza. En Shelling se encuentra una síntesis del planteamiento moderno y las luces de lo que será el pensamiento contemporáneo.



Para este filósofo, la naturaleza está constituida por una sola e idéntica fuerza (inteligencia inconsciente) que se despliega, manifestándose de modo paulatino en planos y grados cada vez más altos, hasta llegar al hombre, en el que se suscita la conciencia, y la inteligencia adquiere su autoconocimiento.

De esta manera se hace evidentes cuestiones como: “El mismo principio une la naturaleza orgánica y la inorgánica”, cada cosa que hay en la naturaleza es como un eslabón en la cadena de la vida, que vuelve sobre sí misma y en la que cada momento importante y necesario para el todo.

Lo que en la naturaleza aparece como no vivo, sólo es vida que duerme.

La vida es la aspiración del universo. La materia es solamente espíritu solidificado.

Estas ideas y principios traspasarán la barrera del tiempo y serán el germen de nuevos descubrimientos en los campos físico y biológico.

En el campo de la filosofía, sin embargo, tienden a refinarse en Hegel, quien plantea que la realidad y lo verdadero no son sustancias (es decir, un ser más o menos solidificado, como se había creído tradicionalmente en la mayoría de los casos), sino sujeto, es decir, pensamiento, espíritu, que es igual afirmar que es actividad, proceso, movimiento o auto movimiento.

Hegel y la Totalidad: En el cuadro sinóptico de la página siguiente se comprende mejor la idea sobre la filosofía de naturaleza que Hegel maneja como parte de su cosmovisión.

Dicho cuadro refleja la concepción dialéctica de la naturaleza en este autor, donde confluyen varios factores para dar origen a la organicidad.

Cada uno de los elementos destacados en el cuadro se debe comprender como parte de un sistema que está en movimiento, por lo que se entiende que están en continuo cambio.

Hasta Hegel y los hegelianos de derecha se consideraba que la conciencia determinaba la realidad y por lo tanto la forma como era la realidad y el mundo.

Con MARX se da un cambio sustancial, por el hecho de colocar la realidad y el mundo como determinante de la conciencia. Es decir que la mente se debe acomodar a la estructura de la realidad y no a la inversa.

La propuesta evolucionista: Con el planteamiento de la teoría evolucionista de Darwin, el mundo adquiere un sentido diferente. Se pone en tela de juicio el creacionismo como explicación científica y se abre paso una ciencia, completamente laica, que coloca al ser humano al mismo nivel de los demás seres de la naturaleza.

Las ciencias se tornan positivas, por lo que el mundo se convierte en el gran laboratorio donde probar y experimentar las diferentes teorías que se plantean. Lo que le acontece a la humanidad posteriormente, lo explica Max Weber, será llegar al desencantamiento del mundo.

Para Weber, “el proceso científico es fragmento y sin duda el más importante, de aquel proceso de intelectualización al que nos vemos sometidos desde hace siglos”.

Esta progresiva intelectualización y racionalización tiene su base en la conciencia o en la fe según la cual para poder basta solo con querer; todas las cosas por principio pueden ser dominadas por la razón.

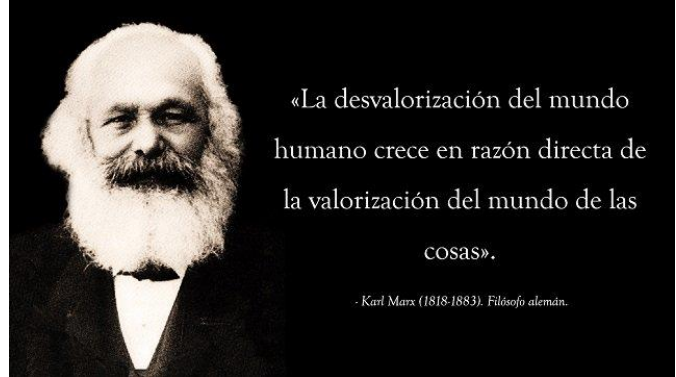
Esto es lo que significa un desencantamiento del mundo: ya no se necesita recurrir a la magia para dominar o para congraciarnos con los espíritus, como lo hacen ciertos grupos humanos que creen en poderes semejantes.

Se trata de una Asunción del mundo de manera fría y directa, con la firme convicción de que el conocimiento de las leyes que rigen los fenómenos naturales nos va a permitir su control.

Fin del creacionismo: En este mismo camino, el siglo XX comienza con un planteamiento que acabara definitivamente con el reconocimiento de la teoría creacionista como explicación de carácter científico.

El sacerdote belga Georges Henri Lemaitre planteo la teoría de Big bang (gran explosión), que será ratificada y replanteada hacia mediados del siglo por el físico estadounidense de origen ruso George Gamov.

Con la teoría de la gran explosión se abre paso un nuevo pensamiento y nuevas explicaciones respecto del origen y el sentido del universo, y de las creaturas que allí habitan. Con ello también se aceleró la inquietud por descubrir el espacio de una manera directa, indagar sobre la posibilidad de vida en otros planetas y en otros lugares del universo, y buscar la forma de verificar la existencia de otras formas de vida, distintas a las conocidas hasta ahora en nuestro planeta.



Las nuevas cosmologías: En conjunto con estos descubrimientos y planteamientos, la cosmología tal y como se venía desarrollando, como explicación del ser y el sentido del mundo, da paso a diferentes cosmovisiones que permiten explicar las relaciones y formas de asumir el mundo por parte de los seres humanos.

En este sentido, a partir de la segunda mitad del siglo XX el mundo se ha concebido de múltiples formas. Se comenzó con una clara división entre las concepciones de mundo en occidente. En apariencia, el predominio era de la concepción occidental, basado en una relación determinada por el aspecto político y militar.

Sin embargo, este sentido de la realidad dio paso a una nueva construcción del sentido del mundo y se estableció una nueva relación “norte – sur”, donde el norte tenía un dominio sobre el sur, ya no solo político y militar, sino sobre todo económico. El mundo así se concibió polarizando y dividiendo en dos en dos grandes fuerzas, de las que dependían las relaciones entre los países y entre los seres humanos.

En los últimos años, con los adelantos tecnológicos y los avances en los medios de comunicación, nos encontramos frente a un mundo globalizado, es decir un mundo donde las relaciones políticas, económicas, sociales, culturales, etc., interesan y afectan a todo el mundo. En este mundo, llamado también multipolar, cualquier acto que se realice en el lugar más apartado de la tierra, nos afecta directamente.

Esta nueva cosmovisión nos lleva a ser ciudadanos del mundo, seres humanos que pertenecen a un mundo único, estrechamente intercomunicado e interrelacionado.

El reto de hoy es seguir preguntando por el sentido del mundo, en una sociedad cambiante, con un medio ambiente amenazado y en unas circunstancias económicas y políticas cada vez más tensas entre diferentes polos, generalmente mediados por el factor económico.

TEMA 9: ONTOLOGIA

ORIGEN E INICIO

Grecia en los orígenes de la ontología: En sentido estricto, no se puede afirmar que Parménides, principal representante de la escuela de Elea, haya sido el primer pensador griego que reflexionó sobre el ser. Se descubre que esta preocupación ya estaba en la pregunta por el origen o por el fundamento del cosmos que hicieron los filósofos de la escuela de Mileto y con mayor razón en Heráclito.

El ser, es concebido y explicado como el origen, se mostró entonces como la esencia de las cosas y del mundo, como aquello (agua, fuego, aire, etc.) que hace que las cosas sean lo que son. Los primeros filósofos no utilizaron directamente la palabra ser, sino origen (arkhé), pero el sentido atribuido por ellos a éste permite concluir que su reflexión fue una indagación por el fundamento o por el ser de las cosas.

El ser y la permanencia de la realidad: Parménides es el primer autor que establece una crítica directa a la filosofía de Heráclito, y en ese sentido habló en forma expresa de la existencia de un único ser, cuya característica es permanecer ajeno al cambio, a las transformaciones. Dicho ser se concebía como un ser estático, sin tiempo y eterno. El hecho de no haber fragmentado el ser, de concebirlo como unidad, hace que se considere a este pensador como el fundador del tipo de pensamiento ontológico.

DEFINICIÓN **ONTOLOGÍA**

Es el estudio del ser en cuanto ser. Para Aristóteles la filosofía era una forma de expresar el desarrollo espiritual de la sociedad griega. En el proceso educativo, en especial, descansaba dicha responsabilidad.

Eran términos inseparables dentro del discurso educativo de la filosofía, por ello Aristóteles habla del Bien Supremo como un ideal que podía ser alcanzado por el filósofo.

BIEN Y BELLEZA

FRÓNESIS Platón definió como frónesis: "Al saber ser bueno y ser bello como, la norma suprema, el primer rango entre todas las virtudes".

PRESOCRÁTICOS

Son quienes buscan en la filosofía la explicación fundamental al principio que da sentido a todas las cosas. Los principales filósofos, Heráclito y Parménides, propusieron la búsqueda de la verdad, que no deje lugar a dudas, a la cual llamaron Aletheia; por sus raíces griegas se traduce como desocultamiento. Otra forma de entender la aletheia es la: "VERDAD PLENA QUE SE OBTIENE DE LAS COSAS, EN LA QUE SE DESCUBRE EL SER QUE LE DA SENTIDO". « LO INCOGNOSCIBLE DEL SER.

En su poema sobre el ser, del cual sólo se conservan algunos fragmentos, Parménides expresa esta idea en la famosa tesis: "sólo el ser es porque es ser; en cambio la nada no es". En primer lugar, se deduce que es imposible que aquello que "es" deje de ser y, así mismo, que aquello que no es pueda llegar a ser, con lo que Parménides quería negar el planteamiento de Heráclito, según el cual todo cambia y se transforma de manera continua.

La única realidad es el Ser: Para Parménides, no existe un paso, un tránsito entre el ser y el no ser, precisamente porque la noción del "no ser" es la negación del ser, de la existencia. El no ser es la nada absoluta, el vacío y el ser es lo que es. Pero, ¿Qué expresa más exactamente este es? La totalidad de lo existente, el mundo, las cosas, los hombres. De acuerdo con este planteamiento, quienes conciben la vida como un movimiento del ser al no ser, permanecen en el mundo de los sentidos, del cuerpo, pues son ellos los que nos proporcionan la apariencia de que las cosas cambian constantemente. En realidad, las cosas "no llegan a ser" sino que siempre han sido, y por ello no existe un paso, ni siquiera un salto, de lo que "no es" al "ser", lo cual sería un contrasentido.

Imposibilidad del no Ser: Así, si una cosa es (una silla, un tablero o un libro) entendemos que en realidad es, tiene una existencia y una esencia. Lo que no podemos pensar ni decir es que dicha cosa (la silla, el tablero o el libro) "sea" y "no sea" al mismo tiempo. En segundo lugar, de la tesis de Parménides se desprende la concepción del ser como "no engendrado" e "incorruptible". Si el ser es lo que siempre es, no habría la posibilidad de pensar un inicio, un primer momento, en el que no haya sido. Así mismo, si se piensa que algo que no es procede del ser, sería una contradicción porque, en esencia ya sería.

Principales características del Ser: En este sentido, se infiere que el ser, por ser eterno, es incorruptible, ya que no admite cambio o mutación. Nunca desaparece o muere realmente. La muerte de las cosas y de los hombres no es precisamente un estado de no ser o de la nada, sino una forma de ser y de existir de diferente manera.

Por último, Parménides sostiene la identidad entre el pensar y el ser, puesto que es imposible pensar el no ser, es decir, aquello que no existe. El pensamiento necesariamente expresa la realidad, lo que es y no la nada. Sobre lo que no es, sostiene el filósofo, no se puede pensar ni decir nada.

Pensar y Ser: Así el pensar el logos, es el encargado de mostrar el sentido del ser, ya que las sensaciones nos engañan. Pero si el pensamiento es una copia fiel de la realidad, su labor no es dudar, sino poner en evidencia su identidad absoluta con el ser. Parménides elaboró así una concepción realista del conocimiento, en donde las ideas no son propiamente una construcción del pensamiento sino un fiel reflejo de la realidad.

El pensamiento de Parménides tuvo una influencia notable, no solo en la Grecia antigua, sino en la historia de la filosofía y las discusiones que en adelante se establecen, siempre se remiten a los planteamientos ontológicos de Parménides y a su discusión fundamental con la concepción de Heráclito acerca del movimiento.

Desarrollo del pensamiento ontológico: Se puede identificar la época antigua, en particular en la filosofía de Platón y de Aristóteles, una reflexión de carácter ontológico. Para tratar la concepción del ser en la filosofía de Platón es necesario partir de su teoría del mundo suprasensible.

Este filósofo griego, en sus explicaciones sobre el cosmos y sobre los sentidos de las cosas, planteó la existencia de una realidad que se encuentra más allá del mundo natural material, constituido por una naturaleza inteligible. De acuerdo con este planteamiento, las cosas son los que son, no por ellas mismas, por su realidad material, sino porque participan y se encuentran determinadas por una realidad superior, por un mundo, llamado el mundo de las ideas, del cual nuestro mundo es sólo una mala copia.

Así, para Platón hay dos planos del ser: el mundo material o sensible y el mundo suprasensible o invisible. El primero es el mundo de la experiencia sensible, de las apariencias, el que debe ser superado para alcanzar el mundo de las ideas, el mundo de las verdades absolutas. El mundo de las ideas es el único ser verdadero, donde están las ideas o las esencias de las cosas existentes.

El ser universal en Aristóteles: Por su parte, Aristóteles en su obra la *Metafísica*, plantea que antes que indagar por un ser en particular, como lo hace la física o la matemática, la metafísica se pregunta por el ser “en cuanto ser” es decir, por un ser general, universal.

El aporte de Aristóteles está en afirmar que la sustancia material es la causa del ser del mundo, en oposición a la mayoría de los filósofos anteriores, quienes atribuyeron el origen del mundo a principios divinos e inmatriciales. Sin embargo, el filósofo griego también reconoce otra serie de causas, especialmente cuando habla de la forma y del compuesto, como otro tipo de sustancias que determinan el ser de todo lo que existe.

La sustancia material, como su nombre lo indica, es el principio constitutivo de las realidades sensibles, es el sustrato, la base de la forma: por ejemplo, la madera sirve como materia prima para construir la silla, lo cual es el resultado final cuando adquiere la forma. El compuesto, como la unidad de materia y forma, es también la sustancia que define el ser de las cosas. Por último, la forma es el principio por excelencia, es decir, que aquello mejor define la esencia de las cosas o de los seres.

Por ejemplo, en el caso del ser humano, que está compuesto por materia (cuerpo) y de la forma (alma), es la forma la que define, en últimas, su esencia, aunque el hombre necesite del cuerpo para existir. Pero, vale la pena mencionar que Aristóteles va a sostener que hay un único ser que tiene pleno derecho de ser sustancia puramente formal y este ser es “Dios”.

LA FILOSOFÍA DEL SER

(Parménides y Heráclito)

Los problemas que deja al descubierto la filosofía eleática guardan relación con los nombres familiares a la escuela, con la época en que la ciudad de Elea aparece fundada en la costa de Lucania, al sur de Italia, y, sobre todo, con la carencia de los fragmentos auténticos que nos han sido legados, objeto las más de las veces de interpretaciones dispares y hasta contradictorias, que han puesto en evidencia el rigor y la significación de un pensamiento, rico en derivaciones de todo origen, pero especialmente en los campos de la teoría del ser y de la doctrina del conocimiento, ambos elevados a preocupación máxima en los tiempos que preceden inmediatamente a Sócrates.

La nómina de la escuela eleática queda, pues en circunscrita a tres hombres de reconocida talla, como son Parménides, Zenón y Meliso. Si el impulso metafísico que patentiza la escuela de Elea tiene indudables raíces jónicas, la originalidad de estilo y las nuevas rutas que marcan Parménides y Zenón quedan también a salvo.

Son ambos, de manera incuestionable, más metafísicos que Jenófanes, y realizan, además, como hombres típicos de escuela, una labor sistemática que los acerca a los grandes pensadores herederos de Sócrates tanto como los aleja de las concepciones míticas y de las fórmulas religiosas tradicionales, teñidas todavía en muchos casos de fuerte irracionalismo.

Orientación Filosófica: Aún con el grave obstáculo que suponen la pérdida de muchos fragmentos auténticos, la significación de la escuela de Elea por lo que se deduce de los textos que han llegado hasta nosotros, queda plenamente evidenciada en el rigor con que selecciona los materiales existentes y en el hecho de que los problemas que plantea, y trata de resolver, son problemas que afectan al ser, pero así mismo a la facultad de conocerlo y de juzgarlo.

En cuanto a la raíz pitagórica, que no es nada dudosa, y menos lo es en referencia a la filosofía de Platón, la diversidad de concepción se constituye por un nuevo camino: la propensión a admitir una realidad continua por esencia, cosa que los pitagóricos no habían llegado a comprender y que, por notorio contraste, Parménides formula ya con toda nitidez en el fragmento XIII de su poema sobre la naturaleza:

No fue jamás ni será, ya que es ahora, en toda su integridad uno y continuo. Porque, en efecto, ¿qué origen podrías buscarle? ¿De dónde le vendría su crecimiento? No te permitiré que me digas o que pienses que haya podido venir del No-Ser, porque no se puede decir ni pensar que el Ser no sea.

TEMA 10: LA ONTOLOGÍA EN LA EDAD MEDIA

Los griegos y la Ontología Medieval: La influencia de la filosofía griega en la época medieval es notable, especialmente a través de la obra de Platón y Aristóteles. Las obras de estos pensadores se acomodaron al pensamiento medieval, gracias a las traducciones de Avicena y Averroes, y gracias a que sirvieron para fundamentar los pensamientos de San Agustín y Santo Tomás de Aquino.

En el contexto de la Edad Media, cuando se le hace referencia a la ontología como a la reflexión sobre el ser, es necesario mencionar a los principales representantes de esta época como San Agustín, Boecio, San Anselmo y Santo Tomás. Estos pensadores fueron muy influenciados por las concepciones griegas, pero, sobre todo, por la doctrina cristiana y su concepción de Dios como creador y fundamento de todo.

Verdad y Ser en San Agustín: San Agustín, influenciado principalmente por la filosofía de Platón, elaboró una teoría ontológica de la verdad, la cual va a coincidir, en lo fundamental, con la concepción del mundo de las ideas del filósofo griego. En el mundo humano es un reflejo, una copia de las ideas o esencias que hacen parte del modelo divino.

A diferencia de Platón, San Agustín va a colocar el mundo de las ideas en la mente de Dios, con lo cual dejan de ser algo independiente e impersonal. En Dios como ser supremo, fuente de todas las cosas, permanecen las ideas "ejemplares", los modelos o arquetipos de todas las cosas.

Las ideas existen en la mente de Dios desde la eternidad, pues Dios está fuera del tiempo. Él, por su infinita bondad y amor, crea al mundo y al hombre para que participen de las ideas eternas que existen en su mente.

Tales ideas van a existir en el alma del hombre como destellos o reflejos, y por lo mismo, la verdad estará en todo lo que mantenga una mayor relación de semejanza con ellas.

Boecio y la ontología del bien: Boecio es conocido por su obra "la consolación de la filosofía", texto que escribió mientras se encontraba preso y en el cual expone sus ideas centrales sobre la filosofía, la vida, el conocimiento y Dios.

Con un tono, en gran medida, ético, filosofía, el personaje del texto, le muestra a Boecio el fracaso de buscar la felicidad en los bienes del mundo terrenal.

El honor, la riqueza, el poder, el placer, como medios para obtener felicidad, son caminos que van a conducir siempre al fracaso y/o la desesperanza.

La verdadera felicidad se debe buscar en sí mismo, pues en el encuentro consigo mismo se descubre a Dios como el ser supremo.

Dios expresa el máximo bien porque él mismo es la felicidad, y por ello es el único ser que puede proporcionar la paz y el goce espiritual. La idea central que va a sostener Boecio al respecto, es precisamente que Dios, el ser y la felicidad son una misma substancia.

En la "consolación de la filosofía" Boecio muestra una clara influencia neoplatónica, al sugerir que el camino a la felicidad (al ser o a Dios) está en el interior del ser humano y no en las cosas del mundo.

Pero así mismo, realiza una exaltación de la filosofía en plena edad media, asignándole todo el valor y la autonomía en relación con la doctrina cristiana, como un paso más en la búsqueda de la verdad. La filosofía, en últimas, ayudará a elegir siempre el bien y a despreciar e ignorar el mal, es decir, a buscar el ser y a olvidarse del no ser.

El ser humano descubre en su interior, como se había señalado, la idea de Dios como el bien supremo, la felicidad auténtica. Pero el poder y presencia de Dios no solo existen en el "interior" del hombre, porque para Boecio la "idea" de Dios es la misma realidad o la misma existencia de Dios.

La "idea" de Dios es la presencia en persona de Dios en el hombre y en el mundo. Dios como el ser supremo, ha establecido un orden divino en el mundo, caracterizado por el gobierno o predominio del bien. Dios como causa de todas las cosas, ha dotado al mundo, a todas las cosas, de una tendencia al bien.

En ello radica la "providencia": es la acción que ejerce Dios como destino del mundo y todas las cosas tienden a él.

Ontología medieval

- La ontología medieval consideraba al ser como Dios, que era el ser supremo de toda la creación y a quien el hombre debe fidelidad y obediencia.
- La ontología en la edad media así como en las demás disciplinas filosóficas se va a caracterizar por el pensamiento teocéntrico mientras en la metafísica antigua observamos el predominio de una búsqueda de repuestas en torno al mundo de la realidad y también al mundo inteligible.

En este nuevo pensamiento los filósofos que se destacan son los siguientes:

- Santo Tomas de Aquino
- Boecio
- San Agustín
- San Anselmo

San Anselmo y la prueba ontológica de Dios: San Anselmo es conocido en la historia de la filosofía porque fue el primer pensador que se dedicó a demostrar de manera filosófica y racional la existencia de Dios.

Uno de sus principales escritos tiene que ver con la “prueba ontológica” de la existencia de Dios”, en la que demuestra su convencimiento de que razón y fe no se oponen.



En dicha obra san Anselmo se da a la tarea de mostrar con la inteligencia lo que la fe ya sabe, es decir, que Dios es el supremo ser, razón de ser del mundo.

La tesis de San Anselmo consiste en afirmar que algo mayor a Dios es imposible pensarse.

Incluso para el incrédulo el hecho de oír esa frase es prueba de que existe un ser absoluto, pues si comprende el enunciado se dará cuenta de que efectivamente no hay nada mayor que pueda pensarse a la idea de Dios.

San Anselmo lleva este argumento lógico al plano ontológico, esto

es, al plano de la afirmación de la existencia real de Dios.

Si se afirma que Dios es algo mayor de lo cual nada pueda pensarse es imposible que exista únicamente en la inteligencia o en la mente del hombre, puesto que lo existente fuera de la mente sería más grande que él.

Si es lo más grande que pueda pensarse debe existir también en la realidad.

Así, el ser de Dios posee no sólo una necesidad lógica, sino también ontológica, ya que es el ser necesario frente al cual resulta imposible afirmar que no exista.

Santo tomas y la filosofía del ser: El pensamiento de Santo Tomás se ha catalogado como una filosofía del ser, dado que, para algunos estudiosos de su obra, este santo estuvo más interesado por la relación entre Dios y el mundo, que por determinar la relación entre la substancia y sus accidentes

Así, para aclarar la noción del “ser” en Santo Tomás, es indispensable hablar de la relación que establece entre esencia y existencia, más que la relación entre substancia y accidentes.

Santo Tomás sostiene que todos los seres poseen una esencia y una existencia, pero la esencia, aquello que hace que las cosas sean lo que son, no se identifica con la existencia de las mismas.

Un ente o una cosa cualquiera, entonces, puede existir, por ejemplo, en el pensamiento, pero no ser en la realidad.

Dios como ser supremo: En este contexto, Dios es el único ser donde la esencia y la existencia se identifican plenamente y por ello se puede decir que Dios, en rigor, es el único que es en acto.

Los demás seres, en la medida en que fueron creados, participan de la esencia divina, del ser, pero su existencia, no es la de ser.

Las cosas y los seres, debido a que no son el ser, es decir, no son acto ni perfección, siempre estarán en camino a serlo.

Dios es el único que es ser y por ello es el fundamento del mundo, de cuya esencia todos participan, pero justamente con posibilidad de ser por eso se plantean que las cosas por el hecho de ser creadas, no reciben del creador la plenitud de su perfección, hecho que garantiza, en el caso específico del ser humano, el ejercicio de su libertad.

EL PENSAMIENTO MEDIEVAL

(Filosofía medieval y del renacimiento)

Muchos filósofos cristianos medievales, llevados por su afán ensalzador, trataron de expresar el cristianismo bajo las categorías filosóficas del sistema cultural imperante (neoplatonismo, estoicismo) y así lo desvirtuaron. Sin embargo, la novedad del mensaje cristiano y su énfasis en determinados elementos provocó una serie de conflictos en los muchos intelectuales cristianos, conscientes de la diferencia abismal entre la filosofía y el cristianismo decidieron rechazar la primera (Tertuliano, posteriormente S. Bernardo, S. Francisco de Asís, etc.).

Esta actitud radical no fue la más común ni la más oficial, pero muchos elementos del auténtico cristianismo siguieron siendo afirmados en el quehacer intelectual de la patrística y la escolástica.

Por ejemplo, la afirmación de un Dios personal totalmente otro, distinto y no solo, diferente del mundo, que entra al dialogo con el hombre, interpelando por la justicia, se enfrenta al concepto abstracto e impersonal del mundo “divino” de las ideas platónicas o del motor inmóvil de Aristóteles, etc.

Filosofía y cristianismo: Los filósofos cristianos utilizaron términos y esquemas filosóficos vigentes, pero con connotaciones muy distintas a las de los escritores grecolatinos.

Por esta razón, afirmado, J. Marías, “hay que huir de la tendencia a volcar sobre ellos toda la filosofía griega: el pensamiento helénico está presente en el nuevo testamento y en la obra de los “padres”, pero traspuesto a otra situación, y, por tanto, esencialmente modificado”.

Por ejemplo, la intervención de Dios en la historia a partir de una creación totalmente gratuita, de la nada, la Revelación, la Encarnación, etc., son elementos totalmente insospechados por la filosofía griega y que serán constantemente afirmados por la Patrística y la Escolástica.

Otro elemento básico de diferenciación entre el cristianismo y la filosofía griega está en la concepción ética: el quehacer del hombre según el cristianismo cambia radicalmente de orientación respecto a las éticas de la filosofía de grecorromana.



Ya no gira en torno a una ascética individualista de liberación personal e identificación con un “todo”, panteísta o materialista, sino que la realización de la persona está condicionada a la apertura al “otro” en un diálogo constructivo por forjar una comunidad humana fraternal permanentemente en revisión (tendencia escatológica).

Estas diferencias substanciales fueron afirmadas en la Patrística y en la Escolásticas; sin embargo, no podemos negar que muchas ocasiones quedaron oscurecidas o desfiguradas “al abandonar de momento los supuestos cristianos para instalarse provisionalmente en el punto de vista del gentil”, o al no poder escapar a las estructuras culturales de la época, de la cual también son ellos tributarios.

TEMA 11: LA REFLEXIÓN MODERNA EN TORNO AL SER

Al inicio de la época moderna se da un movimiento cultural llamado el Renacimiento, el cual, además de ser un regreso a la literatura y al arte de la antigüedad, significó una nueva concepción del mundo y del hombre, impulsada por las obras de Nicolás Maquiavelo, Erasmo de Rotterdam, Martin Lutero, Rogerio Bacón y Renato Descartes.

Así mismo contribuyeron las obras artísticas, en el campo de la plástica de Miguel Ángel y Leonardo Da Vinci. Este campo despertó una preocupación de los seres humanos por indagar sobre su lugar y su quehacer en el mundo. La búsqueda de esta respuesta se hizo por una vía distinta, y en algunos casos en oposición al teocentrismo medieval.



En este sentido, lo característico de esa nueva perspectiva fue la valoración de las capacidades humanas, su descubrimiento en el campo de la geografía y de las ciencias, particularmente las matemáticas, la física y la astronomía. También fueron significativas las aplicaciones de estas ciencias en el campo de navegación y en la exploración del mundo.

En este contexto, la época moderna se caracterizó por la necesidad de explorar: se buscaban nuevos mundos, nuevos conocimientos de la naturaleza, nuevas rutas comerciales, nuevas concepciones del mundo y del universo. Por estas razones, fueron de gran utilidad los adelantos científicos, las teorías y los métodos desarrollados por los pensadores como Copérnico, Galileo, y Newton, con quienes se dio origen a la llamada época de la revolución científica.

Es así como era necesario volver sobre la pregunta por el fundamento y por el sentido del ser, lo mismo que sobre su revaluación respecto al

sentido y de la orientación que había adquirido en la época anterior.

Por eso, las grandes corrientes de pensamiento ontológico van a encontrar en las obras de Descartes, de Kant y de los llamados idealistas alemanes, a sus más importantes representantes.

La sentencia imprescindible: Pienso Luego Existo: Renato Descartes comienza su recorrido filosófico con base en la sospecha sobre la experiencia, de la cual duda que pueda ser una fuente adecuada para llegar al conocimiento verdadero.

Así, la tarea que descubre es que antes de preguntar por el ser de la naturaleza y del hombre, se debe indagar por los límites del ser humano para alcanzar dicho saber. La pregunta que Descartes se plantea a continuación es: ¿Pueden la experiencia o la razón, suministrar las verdades que servirán de base al conocimiento de la naturaleza y del hombre? La pregunta implica la búsqueda de una vía, racional o empírica, que permita al ser humano obtener un conocimiento verdadero.

De esta forma, el filósofo francés propone la construcción de un método que garantice el hallazgo de verdades universalmente válidas, es decir que sirvan de base a todo tipo de conocimiento. Este método consiste en dudar sistemáticamente de todo para poder llegar a un conocimiento firme y seguro.

Los sentidos nos engañan: Descartes inicia dudando de los sentidos, porque considera que éstos nos engañan, pues nos presentan cosas como verdaderas, pero luego nos damos cuenta que son falsas.

Hace experimentos en los cuales, mientras para alguien una cosa se le presenta como bella, para otra persona es horrible, mientras que para alguien un alimento es sabroso, para otra persona es desagradable.

Así, somete a duda el cielo, el infierno, Dios, las verdades matemáticas y los conocimientos validos hasta su época. Al final se da cuenta que al poner en duda todo lo existente, había algo de lo que no podía dudar y era precisamente de que estaba dudando, y al dudar estaba pensando. Esta reflexión le permitió concluir que el hecho de “pensar” es una verdad firme y segura, puesto que de lo único que él podía estar cierto es que se estaba dudando.

Si lo único verdadero, el ser de nuestra existencia, es aquello que nos define, entonces el ser pensante: yo soy, dirá él, una cosa pensante. El pensar define que somos, porque existimos sólo por cuanto pensamos. Así, Descartes llegó a una verdad inquebrantable, piedra angular de su filosofía: cogito ergo sum, “pienso, luego existo”.

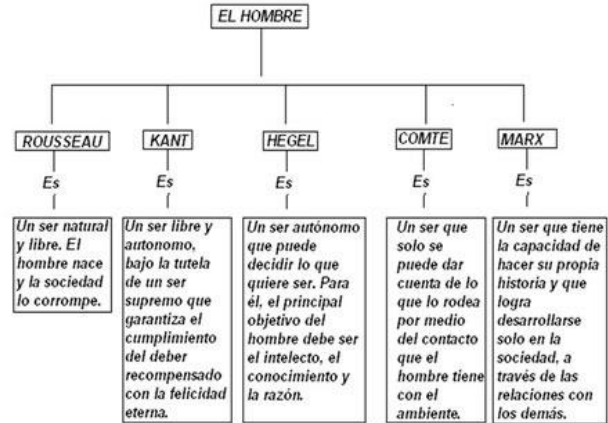
Pensar, verdadera realidad humana: Esta tesis, además de tener claras incidencias en su concepción epistemológica, se constituye igualmente en la base de su concepción sobre el hombre. Aquello que define al hombre es su capacidad para pensar, para razonar. En este planteamiento, el cuerpo y demás dimensiones del hombre quedan relegados y privados de un lugar importante en su sistema filosófico.

Después de haber sometido a la duda al mundo objetivo, Descartes se encuentra con que la verdadera realidad es el pensamiento, pero éste se revela como algo que no está realmente vacío, puesto que descubre en él la existencia de verdades innatas irrefutables, como la propia verdad del pensamiento.

Por esta misma vía encuentra también las verdades matemáticas y de la idea de Dios como ser infinito y perfecto. El argumento que utiliza para demostrar la verdad universal de la existencia de Dios está en hacer notar la imposibilidad de nosotros, seres finitos, para construir una idea de infinito y de perfección. Dado que el hombre no pudo engendrar una idea de infinito, ésta tuvo que haber sido colocada por Dios en la razón humana.

Dios como ser y fundamento: Pero en Descartes, al igual que en Boecio, la idea de Dios no es simplemente un contenido mental, sino que pone en evidencia el hecho irrefutable de su existencia. Dios no sólo aparece como el fundamento de la razón y del conocimiento, sino que como ser infinito y perfecto es la verdadera substancia que genera el mundo, debido a que no necesita de otro ser para existir.

Dios es la causa y la razón del acontecer del mundo. La idea de "substancia" en Descartes no indica una materialidad o exterioridad, sino el ser espiritual, la racionalidad. De esta manera, la concepción del ser de Dios está más del lado de una mente lógica, que ha ordenado el mundo bajo principios matemáticos, que de una visión panteísta que lo identifique como una substancia natural originaria del mundo.



Aquí el ser es identificado una vez más con Dios, pero a su vez adquiere una dimensión muy importante: la racionalidad. Mediante ella, el ser humano participa del ser de Dios. El paso que da Descartes es desplazar el alma y ocupa dicho espacio por la razón. Por eso se va a considerar a este pensador como el inaugurador de la modernidad y el padre del racionalismo moderno.

La idea de una ontología negativa de Kant: Kant se pregunta por la posibilidad de hacer de la filosofía una ciencia, dado que ciencias como la matemática y la física han mostrado sus avances y, en el caso de la filosofía, se ha tratado más de confusiones, contradicciones y especulaciones.

La respuesta a este interrogante la plantea Kant, en la necesidad de realizar una crítica de la razón que muestre las posibilidades que tiene el hombre de conocer la realidad.

Ontología moderna

- Los filósofos modernos fueron muy influidos por los avances de la ciencia experimental y la matemática, por lo que intentaron desarrollar ideas que concordaran con esos conocimientos. Esta búsqueda planteo la postulación del sujeto cognoscente, como el fundamento de la realidad.
- El conocimiento de la metafísica en la época moderna se caracterizó por *ser a priori* es decir, que deriva solo de la razón, para que se diferenciara del conocimiento *a posteriori*, que lo hace solo de la experiencia.

Este filósofo alemán, heredero de las ideas centrales del empirismo y del racionalismo, va a sostener que la formulación de conceptos universales y necesarios, propios del conocimiento científico, se hace posible porque en ellos está presente la experiencia sensible y la construcción racional.

Sin embargo, el aporte de Kant está en señalar que la experiencia sensible del objeto es que no conocemos lo que el objeto es "en sí", su esencia (noumen), sino la forma como aparece el objeto (fenómeno) al entendimiento, a la razón.

La razón humana no está en capacidad de conocer lo que son las cosas, "en sí" mismas, sino que sólo las conoce en la medida en que son fenómenos frente a la razón.

La llamada revolución Copernicana emprendida por Kant está justo en esta idea: el ser humano no está al servicio y bajo la dirección de las cosas, sino que éstas giran en torno al hombre.

La razón como fundamento. Las cosas se regulan de acuerdo con la razón. Su sentido depende de las leyes que rigen a la razón y no de la naturaleza misma de las cosas.

Para Kant, las leyes de la razón, en la medida que determinan la forma como se percibe el mundo, son principios a priori, condiciones de posibilidad que están presentes antes de la experiencia de cualquier objeto.

Tales principios son las leyes de la sensibilidad y del intelecto. Los objetos se dan, en primer lugar, en la experiencia sensible, no como son en sí sino como son para el sujeto y esto es así porque la razón posee como estructura sensible las formas del espacio y del tiempo, que organizan y determinan la manera en que se presenta la realidad.

Las cosas no tienen, en rigor, un espacio y un tiempo. Estas dos categorías aparecen como condiciones a priori, es decir, absolutamente necesarias para que se dé la experiencia de las cosas.

La expresión "ontología negativa" en Kant indica el reconocimiento del misterio del ser de las cosas, antes que el desconocimiento de su existencia, y la necesidad con ello, de establecer los límites de la razón.

Kant sostuvo, de acuerdo con esto, que sólo Dios, como ser absolutamente incondicionado, libre de la experiencia sensible, puede conocer el ser de las cosas.

El idealismo alemán: El yo, el espíritu y el ser: El idealismo alemán se caracterizó por llevar a sus últimas consecuencias la concepción moderna del mundo que hizo del yo, de la conciencia, el fundamento último de todas las cosas. Tres figuras sobresalen en esta corriente filosófica: Fichte, Schelling, y Hegel.

El ser como parte del yo: Fichte, seguidor de la filosofía kantiana, sostiene la existencia de un yo puro que, de acuerdo con su actividad originaria, es la base de la creación del sentido del mundo.

Este yo, en la medida que es incondicionado, acción originaria, es el creador del sentido del mundo. El hombre, al vivir como yo puro, tiene el poder de conocer el ser de las cosas y del mundo.

Fichte sostiene así una unidad entre el saber y el ser al interior de la conciencia, del yo absoluto. El ser, de este modo, no se encuentra fuera del yo como una realidad independiente, sino que es parte constitutiva de la conciencia.

El ser como espíritu: Schelling, a diferencia de Fichte, elabora una filosofía de la naturaleza. Aunque al inicio su obra estuvo influenciada por Fichte, Schelling se va a ocupar de la concepción de Dios como una unidad entre la naturaleza y el espíritu. El espíritu está simbolizado por la luz, por el bien, y la naturaleza por la oscuridad, por el mal.

Estas dos fuerzas son el origen de todas las cosas, incluyendo al hombre. La vida de Dios se explica por la lucha constante entre estas fuerzas y por el triunfo del bien.

Dios, como el ser absoluto, no está definido sólo por su ser positivo, por el bien, sino también por su misterio y tendencia al mal. En otras palabras, Dios no es acto puro, ser acabado, sino la vida del mundo que se hace en esta lucha inherente a su ser; entre espíritu y naturaleza.

El ser como espíritu absoluto: En relación con Hegel, se debe afirmar, en primer lugar, que para él el mundo, la realidad, no es substancia sino espíritu, pensamiento. Pero el mundo como espíritu, antes que ser una realidad acabada, es un ser dinámico, dado que se está haciendo constantemente.

Según Hegel, en la tradición filosófica, y especialmente en Fichte y Schelling, no se ha superado la posición dualista al hablar de la realidad como bien y mal, positivo y negativo, sujeto y objeto, etc.

Con la noción de espíritu absoluto, Hegel pretende ofrecer una concepción del ser del mundo como una unidad, en la que no se elimine lo individual en lo universal y viceversa. Así, el espíritu, como es ser del mundo, adquiere un carácter esencialmente histórico, ya que su movimiento, su devenir consiste en realizarse a través de las diferentes épocas de la humanidad.

El espíritu absoluto de Hegel no es una realidad abstracta, alejada de la realidad, sino que, por el contrario, únicamente existe y se realiza en el devenir de la humanidad.

Cada movimiento de lo real, de las cosas, es indispensable para la realización del espíritu, ya que éste se hace y se deshace constantemente en este proceso. Debido a que el espíritu, necesita de cada cosa para ser, la individualidad no se ve aniquilada en lo absoluto. Este devenir se caracteriza por ser dialéctico, es decir; por realizar un proceso circular de afirmación, negación y síntesis.

Por ejemplo, el hombre adulto, momento de la síntesis, es el resultado de un embrión, momento de la afirmación, para poder ser niño, momento de la negación del embrión, y así sucesivamente. En todo proceso de la vida se da esta dialéctica de superación constante, lo que expresa la realización de espíritu absoluto.

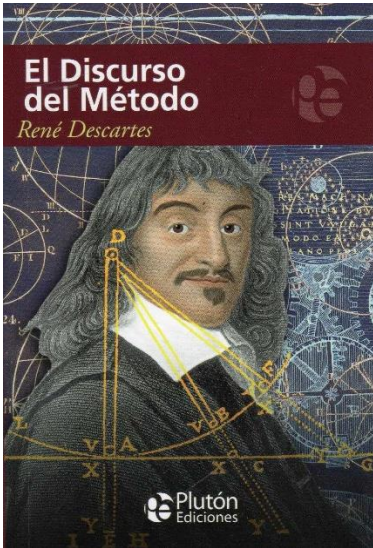
EN TORNO AL MÉTODO

(Descartes, Renato. Discurso del método)

No temo decir que tengo la fortuna de haber encontrado ciertos caminos que me han llevado a consideraciones y máximas, que forman un método por el cual pienso que puedo aumentar mis conocimientos y elevarlos al grado que permitan la mediocridad de mi inteligencia y la corta duración de mi vida.

Y tales son los resultados que con ese método he obtenido, que yo, que siempre al hablar de mí mismo me he inclinado a la desconfianza de las propias fuerzas, mucho más que a la persuasión y que considero vanas e inútiles casi todas las acciones y empresas de los hombres, creo haber prestado el gran servicio a la causa de la verdad, y tan grandes esperanzas concibo para el porvenir, que pienso que si entre las ocupaciones de los hombres hay alguna verdaderamente buena e importante es la que yo he elegido.

Pretensión de Descartes: Posible es que me equivoque y tome por oro y diamantes lo que solo es cobre y vidrio. Sé cuán sujetos estamos al error y cuán sospechosos deben parecernos los juicios de los amigos cuando nos son favorables.



Peor quiero mostrar los caminos que he seguido y representar mi vida como en un cuadro, a fin de que cada cual juzgue y el conjunto de opiniones me sirva, por lo menos, como medio de instruirme, rectificando errores y reafirmando lo que de verdadero haya en mi exposición de ideas.

Mi propósito no es enseñar el método que cada uno debe adoptar, para conducir bien su razón; es más modesto; se reduce a explicar el procedimiento que ha empleado para dirigir la mía.

Los que dan preceptos se estiman más hábiles que los que los practican, y por eso la más pequeña falta en que aquellos incurran, justifica las críticas y cesuras que contra ellos se hagan.

Escribiendo en forma de historia, o si os parece mejor en forma de fábula, en la que podáis encontrar ejemplos que imitar al lado de otros que deban ser olvidados, espero que mi trabajo sea útil a algunos, para nadie perjudicial y que todos agradecerán y que todos agradecerán mi sinceridad.

El estudio como fuente de saber: Desde mis años infantiles he amado el estudio. Desde que me persuadieron de que estudiando se podía adquirir un conocimiento claro y seguro de lo que útil en la vida, el estudio fue mi ocupación favorita.

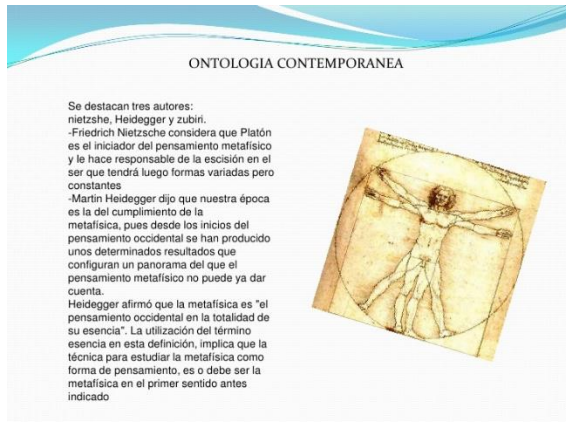
Pero tan pronto como terminé de aprender lo necesario para ser considerado como persona docta, cambié enteramente de opinión porque eran tantos y tan grandes mis errores y las dudas que a cada momento me asaltaban, que me parecía que instruyéndome no había conseguido más que descubrir mi profunda ignorancia.

Y, sin embargo, yo estaba en una de las más célebres escuelas de Europa, en contacto con los hombres sabios, si es que los hay en la tierra; aprendí todo lo que ellos sabían, y no satisfecho con las ciencias que me enseñaron, estudié los libros que trataban de las más raras, de las menos exploradas por los hombres de estudio.

TEMA12: PENSAMIENTO ONTOLÓGICO CONTEMPORÁNEO Y ACTUAL

Husserl y el pensamiento fenomenológico: En Edmund Husserl encontramos una nueva concepción ontológica, asumida desde la perspectiva fenomenológica. Este autor plantea que su ciencia fenomenológica pretende ser una ciencia de esencias y no de datos. De acuerdo con el nombre, “fenomenología” significa ciencia de los fenómenos, pero en realidad, su tarea consiste en describir los aspectos típicos a través de los cuales los fenómenos se representan a la conciencia.

Las esencias son asumidas como las modalidades típicas por las cuales determinado sonido es un sonido y no un color o un ruido, o por las cuales determinado dibujo es un cuadrado y no otra cosa. Por eso es claro que la fenomenología es una ciencia de la experiencia, pero no de los datos de hecho.



Objetos de la fenomenología: Para Husserl, los objetos de la fenomenología son las esencias de los datos de hecho, son aquellos universales que intuye la conciencia cuando los fenómenos se presentan ante ella. Él llama “reducción eidética” a la intuición de las esencias, cuando no necesitamos de la experiencia ni de las sensaciones inmediatas para comprender la descripción de un fenómeno determinado.

En la concepción fenomenológica, las esencias no se encuentran sólo en el interior del mundo perceptible con los sentidos. También hay hechos, como los recuerdos, las esperanzas o los deseos, que tienen su propia esencia, puesto que se presenta a la conciencia de un modo típico. En este sentido, las esencias, unas y otras, configuran el fundamento de las cosas que se presentan a la conciencia, y sólo ella determina lo que es una esencia, de acuerdo con el modo

típico como se presente.

Heidegger: una concepción ontológica de la vida: El pensamiento de Heidegger recibe gran influencia de la filosofía contemporánea, particularmente de la fenomenología, el existencialismo y la hermenéutica.

La herencia más importante, por lo menos de las dos primeras corrientes, en la crítica a la concepción racionalista presente en la filosofía tradicional. La originalidad de la obra del filósofo alemán radica en haber mostrado que la verdad del ser y de la existencia se hallan completamente involucradas, y es a partir de esta reflexión como el autor va aclarar el sentido o esencia de la realidad.

La pregunta de Heidegger por el ser de la realidad, y especialmente en la época moderna, significa indagar por la concepción de verdad y de hombre compartida en esta época.

Crítica a la tradición: Heidegger, considera que, en la ciencia moderna, cristaliza la concepción tradicional de la verdad como adecuación del objeto, o de la cosa, al entendimiento. La verdad como adecuación, como relación, comporta en esencia una determinación previa del objeto por la idea. Esto significa que el hecho de mostrarse o manifestarse del objeto se lleva a cabo sólo a través del pensamiento.

De acuerdo con esta lógica, plantea desde los griegos, el fenómeno de la verdad entendida como aquello que se muestra o se descubre a la luz, no es un acontecimiento propio del ser o de la existencia, sino del pensamiento. En esto radica lo específico de la concepción ontológica del mundo de la modernidad: la razón, el pensamiento, se instala como el fundamento de la verdad.

La representación del mundo: El mundo, dirá Heidegger, se ha convertido, para la modernidad, en representación, en contenido de conciencia. Afirma que al mundo es imagen, representación en la conciencia, significa negar o dudar de su existencia real y, en consecuencia, entender la imagen como simple copia o simulacro de la realidad.

El mundo como representación indica precisamente una comprensión, una visión del mundo como imagen. Las cosas, los fenómenos, serán lo que hemos establecido, lo que hemos pensado en conceptos o ideas. La verdad queda así reducida a lo comprensible, a lo susceptible de ser entendido bajo una idea.

El olvido del ser y del hombre: El peligro que representa la ciencia, y no sólo la ciencia moderna, está justo aquí: en su propensión a la tecnificación del mundo y del hombre, ya que éste poco a poco se convierte en un dispositivo más en algo para ser usado.

Sin embargo, y en esto radica la originalidad del pensamiento de Heidegger, en la esencia misma de la ciencia como imposición o producción que desoculta o saca a la luz, se encuentra la salvación del mundo y del hombre: aquello que hace presencia (desocultamiento) en la producción surge, aparece, porque lleva en esencia la ocultación del ente en su totalidad, es decir, del mundo.

La acción de sacar de extraer la esencia del mundo, pone en evidencia a su vez su carácter incalculable e indeterminado. En esto radica la esencia de la verdad del ser, que se identifica con la esencia o con el fundamento de la ciencia: la verdad antes que ser representación, o contenido de conciencia (luz), es, en origen ocultamiento (oscuridad), misterio, ya que se funda en la interminación y en incertidumbre de la existencia y del mundo.

Propuesta para un nuevo pensar: Con el fin de superar la concepción científica del mundo, Heidegger propone un “nuevo pensar”, una filosofía del ser que, antes de imponer, se limita a “dejar ser”. Este dejar ser tiene como característica fundamental escuchar, hacer silencio, “dejar que las cosas sean”. Este dejar ser a las cosas, a los fenómenos implica a la substracción del que percibe. Desmontamos a nosotros mismos como los sujetos que asignamos el sentido o la realidad.

Implican dejar a un lado al hombre abstracto, al hombre que privilegia la razón lógica en su relación con el mundo, sin piel, sin órganos, para quedarnos con el hombre de carne y de hueso, que tiene la capacidad de reconocer sus misterios y de admirarse ante el mundo.

La reflexión sobre ser en Sartre: Sartre, una de las principales figuras del existencialismo, plantea igualmente una crítica a la concepción racionalista del mundo y del ser humano, desarrollada en la época moderna. El ser humano no se descubre como un yo, o una conciencia que determina el sentido del mundo, sino como nada.

Tesis central de Sartre: Aquello que es, es en realidad el mundo y la nada. El ser humano, en este sentido, no posee una esencia, como la razón, la conciencia, la voluntad, etc., a partir de la cual defina su ser. Lo que vendría a caracterizar al ser humano no es su esencia, si no su existencia, entendida como el estar del hombre en el mundo.

La concepción ontológica de la existencia está en su pertenencia al mundo, dado que existir es estar viviendo en el mundo. El hombre está condenado a vivir en el mundo, su relación con este no es una lección sino una determinación por el mismo hecho de existir.

Ser, mundo y hombre: El mundo es entendido como un mundo humano y, por ello, estar en el mundo indica ante todo un vivir con los otros, como los demás. La tarea del ser humano será construir su propia vida a partir de la relación con los demás, lo que significa que debe asumir completamente la creación de su ser.

El hombre tiene la responsabilidad para consigo mismo de llegar a ser, en la medida en que se concibe como no ser, como nada.

En la filosofía de Sartre hay otro aspecto fundamental: se muestra como una filosofía de la libertad y considera al ser humano como libre en plenitud para decidir sobre el destino de su vida. Esta concepción presenta una visión del ser como el mundo de posibilidades para que el ser humano se realice. El mundo es el ser, pero en la medida en que el hombre se apropia de él, construye su propio ser y lo que quiere llegar a ser.



¿QUE ES EL SER? (Martin Heidegger. Conceptos fundamentales)

El ser es lo más común y al mismo tiempo lo único. Pero si seguimos rastreando esta forma de manifestarse el ser en todo ente, al punto encontraremos que el ser se encuentra en todo ente al mismo tenor y carente de diferencias. El ser es el denominador común de todos los entes y, por tanto, lo más común.

Eso más común está desprovisto de toda marca: la piedra es, y el árbol es, el animal es y el hombre es, el “mundo” es y el dios “es”. Frente a ese “es”, omnímodamente “igual” y en contraste con esa uniformidad y nivelación del ser, se muestran en el interior del ente, es verdad, multitud de niveles y rangos que, a su vez, admiten los más variados órdenes.

Formas de ser del ente: Progresivamente podemos avanzar desde lo carente de vida: el polen, la arena y la rigidez de la piedra, a lo “viviente” de la flora y la fauna y, más allá de eso, ascender hasta el hombre libre, para elevarnos con posterioridad hasta los semidioses y los dioses;

pero también podemos invertir el orden jerárquico en el ente y hacer pasar a lo que se suele dominar “espíritu” y “espiritual” simplemente por un residuo de fenómenos eléctricos, una manifestación de materias cuya composición hasta ahora todavía no ha encontrado la química, pero que seguro un día encontrará.

O podemos colocar al ente que denominamos lo “viviente” como lo más alto, y al tener a la “vida” por lo realmente efectivo, clasificando conforme a ella todo lo material e incorporando “lo espiritual” meramente como un instrumento para la “vida”. En cada ocasión, sin embargo, el ser es en todo ente, omnímodamente, lo común a todo y, por ello, lo más común. Pero, al mismo tiempo, una sucinta consideración pronto llegaría a una caracterización contraria del ser. Sea la que fuere la forma en que un ente sobresaliera sobre otro, como ente permanecería igual a otro ente y encontraría así en el otro lo igual a sí mismo.

Cada ente tiene en cualquier otro ente, y precisamente por cuanto ese otro es un ente, su igual. El árbol que está ante la casa es otro ente que la casa, pero es un ente; la casa es otro ente que un hombre, pero es un ente.

La pregunta por el ser: Todo ente sigue estando arrojado separadamente en la multiplicidad del ente y disperso en una inmensa multitud de entes. En tanto experimentamos entes, recorreremos de un extremo a otra multitud de cosas. No obstante: en todas las direcciones y sin excepción, el ente de cada caso se encuentra unido al ente como a su igual. Pero, ¿Qué pasa con el ser?

El ser no tiene en parte alguna, ni en modo alguno, su igual. El ser es, frente a todo ente, único.

ANTROPOLOGÍA

TEMA 13: LA PREGUNTA POR EL HOMBRE

Sócrates y el descubrimiento del hombre: La inquietud del ser humano no tiene límites, por ello siempre se ha dedicado a indagar sobre todas las cosas existentes, pero sin lugar a dudas, la pregunta que más sorprende y atrae es la pregunta por sí mismo.

Sólo los seres humanos han logrado formularla y tratan de resolverla de múltiples formas.

Algunos lo hacen desde un punto de vista naturalista, otros desde una perspectiva teológica y otros desde disciplinas afines a la filosofía. Sin embargo, como el ser humano es inacabado y siempre lleno de posibilidades, esta tarea sigue inconclusa.

El primer pensador que logró plantear con claridad dicho interrogante fue Sócrates, quien lo enunció de la siguiente manera:

“¿Cuál es la naturaleza y la realidad última del hombre?

¿Cuál es la esencia del hombre?”

Luego de unas disquisiciones llegó a plantear que el hombre es su alma, puesto que precisamente su alma es aquello que lo distingue de manera específica de cualquier otra cosa.

Sócrates entiende por alma nuestra razón, aquella que es la base de nuestra actividad pensante y ética.



El alma como principio: El alma es, entonces, el yo consciente, la conciencia y la personalidad intelectual y moral. Por ello, cuando Sócrates habla del cuidado de sí mismo no se está refiriendo al cuidado corporal, sino al cuidado de su alma. Así, se entiende que para él enseñar a cuidar el alma es la mejor obra que todo educador puede realizar.

La prueba socrática de que el ser humano es su alma se plantea así: En todas las acciones de la vida, uno es el instrumento del cual nos valemos y otro es el sujeto que se vale de dicho instrumento.

Ahora bien, el hombre se vale del propio cuerpo como de un instrumento, lo cual significa que son cosas distintas el sujeto (que es el hombre) y el instrumento, que es el cuerpo.

Por lo tanto, el conocimiento del hombre es el conocimiento de su alma y la tarea de todo ser humano es su propio conocimiento.

La verdadera y principal tarea humana es su conocimiento: “conócete a ti mismo” era la consigna socrática”.

La concepción dualista del hombre en Platón: En Platón hay una concepción dualista del ser humano: por un lado, está el cuerpo y por otro está el alma. Los dos elementos son de naturalezas muy diferentes y se han integrado de manera accidental. El cuerpo es considerado una tumba o una cárcel para el alma.

Como nuestro fundamento o nuestra auténtica realidad es nuestra alma, mientras tengamos cuerpo, estamos como muertos, porque el cuerpo es una tumba que insensibiliza el alma.

Nuestra muerte corporal en cambio implica vivir, porque al morir el cuerpo, el alma se libera de su prisión.

De acuerdo con el planteamiento, el cuerpo es el origen de todos los males y del mal en general. Es el origen de los amores alocados, de las enemistades, de la ignorancia y de la demencia.

Precisamente todos estos males son los que llevan a la muerte del alma. Por lo tanto, la muerte del cuerpo es un episodio que únicamente afecta al cuerpo, por lo que el alma no sólo no es perjudicada, sino que además es la beneficiada, porque encuentra una vida verdadera, una vida completamente recogida en sí misma, sin obstáculos ni velos, y plenamente unida a lo inteligible. La muerte inaugura la verdadera vida del alma.

La huida del mundo como liberación: Pero como no podemos atentar contra la vida del cuerpo, debemos huir del mundo, es decir, esforzarnos por ser virtuosos y asemejarnos a Dios. Huir del cuerpo y del mundo quiere decir huir del mal mediante la virtud y el conocimiento y esto quiere decir asemejarse a Dios.

El alma se purifica de la corrupción corpórea mediante el conocimiento y la virtud para elevarse al mundo puro de lo inteligible y de lo espiritual, uniéndose a él como algo que le es similar y connatural.

Otro aporte de la antropología plantónica es la consideración acerca de la inmortalidad del alma. Después de la muerte, el alma continúa un proceso de purificación de un estadio a otro.

El cuerpo y el alma en Aristóteles: Las reflexiones aristotélicas sobre las diferentes cuestiones que él trató partieron siempre de explicaciones físicas.

Una de las teorías que sirvió para la explicación del ser humano fue el llamado hilemorfismo, según el cual todas las cosas están constituidas esencialmente por dos componentes: la materia y la forma.

Como el ser humano concuerda con las demás cosas, se comprende que la materia es un cuerpo, mientras que la forma es su alma. Materia y forma en el hombre son consubstanciales y connaturales, y no están unidas por accidente sino por naturaleza.

Clases o tipos de almas: Para Aristóteles todos los seres animados tienen alma, pues ésta es la que les da ese carácter. Sin embargo, sólo el hombre tiene un alma racional. En este sentido, hay tres clases de almas, así:

1. Alma vegetativa: Es el principio más elemental de la vida, el principio que regula y gobierna las actividades biológicas.

El alma vegetativa se encarga de la nutrición, del crecimiento y de la reproducción, objetivo de toda forma de vida finita en el tiempo.

2. Alma sensitiva: los animales, además del alma vegetativa que les permite desarrollar las funciones básicas de la vida, tienen sensaciones, apetitos y movimientos.

Estas funciones corresponden al alma sensitiva, que tiene como función principal la sensación, estar siempre en potencia de ser o de alcanzar algo. De la sensación proceden la fantasía y la memoria, y gracias a ella se puede determinar el placer y el dolor, lo agradable y lo doloroso, el deseo y satisfacción.

3. El alma intelectual: Es el alma encargada de realizar actos intelectivos, es decir, de razonar y de asimilar las formas intelectivas. Esta alma es independiente del cuerpo y perdura más allá de él por su propia cuenta.

De las tres almas, el alma racional es el alma dominante y debe ser la que todos debemos desarrollar, pues somos ante todo y, sobre todo, intelecto.

En el cultivo y en el desarrollo del alma intelectual encontramos el verdadero y más elevado sentido de nuestra existencia y al mismo tiempo llegamos a la felicidad.

En general, puede considerarse que, para los filósofos antiguos, desde distintas perspectivas y en diferentes grados, hubo una idea un tanto física del ser humano en lo relativo a su cuerpo y a sus funciones biológicas.

Sin embargo, cuando se hace referencia al alma, la tendencia fue un tanto mística y su explicación y fundamento último estaba referido hacia la trascendencia, dentro o fuera del mundo.

La noción dualista cuerpo –alma también se mantuvo en esta época y se priorizó siempre al alma como directriz y esencia del ser humano.

El ser corpóreo se comprendió entonces como algo negativo e imperfecto, frente a lo cual era necesario anteponer el criterio de lo racional e intelectual que diera orden y disciplina, conduciendo al ser humano a la felicidad, no interesando el concepto de felicidad que se manejara.

DE LA BREVEDAD DE LA VIDA

(Séneca)

La mayor parte de los mortales, ¡oh Paulino!, se queja de la malignidad de la naturaleza, por habernos engendrado para un tiempo tan breve y porque este espacio de tiempo que se nos dio se escurre tan velozmente, tan rápidamente, de tal manera que, con excepción de muy pocos, a los restantes los destituye de la vida cuando para ella hacen su aparejo.

Y no es solo la turba y el vulgo imprudente que gimen de esto que creen un mal común; también este sentimiento ha provocado quejas de claros varones.

El sentido de la brevedad de la existencia: De ahí viene aquella sentenciosa exclamación del príncipe de los médicos: la vida es breve; el arte es largo.

Antropología filosófica

La **antropología filosófica** aborda el tema del ser humano, no desde una perspectiva concreta, como hacen las antropologías científicas, sino desde una perspectiva **global**. Es una reflexión sobre el ser humano más **general, crítica e integradora** de los diferentes conocimientos particulares. Sus cuestiones son **universales** porque han sido planteadas por todos los seres humanos de todos los tiempos



De ahí también aquella acusación indigna de un hombre sabio que hizo, Aristóteles a la naturaleza en lid con ella, a saber: que sólo a los animales otorgó vida con mano tan larga, que la prolongan por cinco y diez siglos, y que el hombre, en trueque, engendrado para tantas y tan grandes cosas, lo circunscribió hacia aquende en término tan angosto.

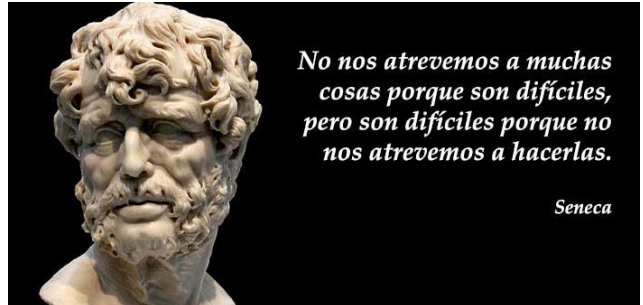
No es que tengamos poco tiempo, si no que perdemos mucho. Azas larga es la vida y más que suficiente para consumir las grandes empresas si se hiciera de ella buen uso; pero cuando se desperdicia en la disipación y en la negligencia, cuando a ninguna cosa buena se dedica, el empuje de la última hora inevitable sentimos que se nos ha ido aquella vida que no reparamos siquiera que anduviese.

Nosotros hacemos la vida: Y es así: no recibimos una vida corta, sino que nosotros la acortamos; ni somos de ella indigentes, sino manirroto. Así como las riquezas, aún copiosas y regias, si vinieron a poder de un mal dueño, en un momento se disipan; pero confiadas a un buen administrador, aunque módicas, se acrecientan con su mismo uso; así también nuestra vida es harto espaciosa para quien la dispone bienamente.

Etapas de nuestra vida: En tres épocas se divide la vida: la que fue, la que es y la que será: de estas tres, la que vivimos es breve; la venidera es dudosa y la que hemos vivido es cierta e irrevocable. Contra esta última perdió la fortuna todos sus derechos, puesto que no puede volver a la voluntad de nadie.

Ésta pierde los ocupados de manera estéril, pues no tiene espacio para mirar atrás y si lo tienen, les es desabrido el recuerdo aquello de que han de arrepentirse. Ésta es, empero, la parte de nuestro tiempo, sagrada e irrenunciable, exenta de todas las eventualidades humanas, sustraídas al imperio de la fortuna, imperturbable a los ataques de la pobreza, del miedo y de la pobreza.

Ésta no puede ser ni perturbada ni arrebatada, su posesión es perpetua y limpia de toda zozobra. Sólo uno por uno y aún a momentos, son presentes los días, pero los pasados serán presentes siempre que se quiera, pues serán siempre recuerdo.



TEMA 14: LA NOCIÓN DEL HOMBRE DURANTE EL MEDIOEVO

La edad Media se caracterizó por un proceso continuo de cristianización de las ideas y de los conceptos paganos, especialmente de los pensamientos provenientes de Grecia.

Uno de los pensadores que realizó esta labor fue San Agustín, quien tomó como base de su pensamiento y de sus planteamientos antropológicos a Platón.

Así descubrió que los seres humanos se han dedicado a admirar las cumbres de las montañas, las vastas aguas de los mares, las anchas corrientes de los ríos, la extensión del océano, los giros de los astros y las demás grandezas del cosmos, y se han olvidado de sí mismos.

La antropología de san Agustín: Para San Agustín, el verdadero problema y el verdadero misterio no está en el cosmos, sino en lo que somos nosotros para nosotros mismos.



Hay ya una distinción entre San Agustín y los griegos, puesto que su preocupación ya no es por el hombre en el abstracto, en general, sino que se trata es del "yo", del hombre como individuo autónomo.

Sin embargo, este hecho que lo diferencia, tiene su punto de encuentro en lo tocante a la concepción de alma y cuerpo como dos sustancias distintas y hasta opuestas.

En esta perspectiva dualista, el alma es superior dado que es la imagen de Dios. El conocimiento que tenemos y los pensamientos son recuerdos de Dios y el conocimiento que permanece oculto es sólo el secreto inagotable de Dios.

Educación es liberar: EL pensamiento agustiniano continúa de la mano con la teoría platónica y la refuerza argumentando que el cuerpo es un obstáculo para la realización del ser humano y para alcanzar la verdadera felicidad pues nos lleva a un camino

alejado de Dios debido a que en él moran todas las pasiones.

Por este motivo es necesario educar y tratarlo con rigor. Mediante el ayuno, la penitencia y la abstinencia logramos superar esa dura carga en la que se ha convertido el cuerpo.

De esta forma también logramos liberar el alma y acercarnos a Dios con la ayuda de su amor.

Si para Sócrates y los griegos el intelecto y la razón hacen bueno al ser humano para san Agustín el amor es lo que lleva a los seres humanos a ser buenos.

Es el peso del amor lo que le da consistencia al ser humano y su amor es lo que determina su destino terreno y ultraterreno. Por eso, la consigna de San Agustín es: "ama y haz lo que quieras".

La concepción de hombre en la escolástica: Desde la perspectiva medieval los seres humanos se conciben como criaturas, es decir como una obra de Dios, cuya naturaleza espiritual es divina.

Son libres y responsables de sus acciones, pero no autosuficientes, sino que Dios les sigue ayudando y acompañando por pura gratuidad.

Pero el ser humano también tiene naturaleza humana que debe ser subordinada a la naturaleza divina la cual se considera como la medida de todas las cosas.

El ser humano para Santo Tomás: Este pensador asume la propuesta aristotélica respecto de la catalogación del hombre como animal racional y lo coloca en términos de simple naturaleza.

Antes que nada, el ser humano conoce el fin hacia el cual tienden todas las cosas por naturaleza, conoce un orden en todas las cosas, cuya cima está ocupada por Dios que es el bien supremo.

El ser humano por naturaleza tiene libre arbitrio, no está dirigido hacia un fin como la flecha que lanza un arquero; por el contrario, se dirige libremente hacia el fin que él desea.

Las tres leyes: Sin embargo, el ser humano actúa de acuerdo con tres leyes que Dios le ha puesto en su intelecto: la ley eterna, la ley natural y la ley humana.

La ley eterna es el plan racional de Dios, el orden de todo el universo a través del cual la sabiduría divina dirige las cosas hacia su fin. La ley natural es la participación de la ley divina y consiste en la norma que prescribe “hay que hacer el bien y evitar el mal”. De la ley natural surge la ley humana o jurídica, que es la que crean los seres humanos para vivir con armonía en la sociedad.

Los seres humanos son sociables por naturaleza, necesitan vivir en comunidad para su desarrollo y para ayudarse mutuamente en su camino hacia Dios.

Esto sólo se logra mediante el conocimiento de la verdad. Para Santo Tomás, si los seres humanos conocen el bien, necesariamente obran el bien, y en eso consiste la naturaleza humana: ser buenos y obrar el bien.

El pensamiento de San Buenaventura: Este santo planteó que el ser humano es imagen de Dios, gracias a sus facultades espirituales: la memoria, la inteligencia y la voluntad. Debido a estas facultades, el alma goza de una cierta independencia del cuerpo, de una capacidad particular para existir por sí misma de ser sustancia y, por lo tanto, estar compuesta ella misma de materia y forma.



El cuerpo también tiene materia y forma, lo cual en ningún momento impide que haya una unión con el alma, pues estas dos sustancias son complementarias, están hechas la una para la otra.

El ser humano, además, es un microcosmos que reúne en sí todas las perfecciones presentes en el universo, cuya alma es relativamente independiente del cuerpo, por lo que las actividades más importantes son las de carácter espiritual.

Como el mundo está constituido racionalmente, según la racionalidad divina, de la misma manera el alma del ser humano es análoga con Dios, comprendido como sabiduría suprema o como el principio mismo de toda racionalidad.

De allí surge el hecho de que el ser humano es racional y debe comportarse como tal. De igual modo, el ser humano debe mantenerse incorruptible y seguir el orden racional por ser imagen de su creador.

El ser humano es individual: Duns Escoto plantea que el ser humano, aun cuando es imagen y semejanza de Dios, es ante todo individualidad, particularidad y por lo tanto su realización y su proyección de vida sólo pueden ser particulares.

De modo que no puede hablarse de los seres humanos en general, sino de cada persona en particular, tendiente a un fin específico del cual casi siempre es ignorante porque tal fin es sobrenatural.

El valor del ser humano es Dios: El maestro Eckhart asume que el ser humano es una creación divina y por ello el sentido de su existencia está dado por su relación con Dios.

El ser humano que ha sido desterrado del paraíso, debe retornar a Dios como única vía para encontrarse a sí mismo.

Sólo en ese momento el ser humano encontrará su verdadero significado y el verdadero sentido de su existencia.

En general, la preocupación por el ser humano como la principal criatura del mundo fue una cuestión bastante desarrollada en la edad Media. Se trató siempre de determinar el camino por donde el ser humano podía retornar a Dios.

Este camino estaba marcado por un principio mediante el cual se asume que Dios y hombre tienen una misma naturaleza divina y el sentido de la vida y la realización humana tienen que ver necesariamente con la estrecha relación que se logre mantener con el creador.

Ventana para un filósofo

SANTO TOMÁS DE AQUINO

Santo Tomás de Aquino nació en el castillo de Roccasecca en cercanías de Aquino al norte de Nápoles en el año 1225 y murió en Fossanova en 1274.

Hacia parte de una familia lombarda. Después de cursar primeros estudios en la abadía de Monte Cassino se matriculó en la universidad de Nápoles. En esta ciudad ingresó en 1243 en la orden dominicana.

En 1245 se trasladó a París allí estudió hasta 1248 bajo el magisterio de Alberto Magno. Con el mismo maestro estudió en Colonia de 1248 a 1252.

En 1252 se dirigió de nuevo a París siendo “lector” de las Escrituras y luego de las Sentencias de Pedro Lombardo en el estudio general dominico de Saint-Jacques.

Después de recibir el título de magister theologiae regreso en 1259 a Italia profesando en agnani orvieta y roma.

Actividad docente: Viajo de nuevo a París en 1269 profesó hasta 1272 cuando se dirigió a Nápoles para organizar los estudios teológicos en el studium dominico de dicha ciudad. Fue llamado por el papa Gregorio X para asistir al concilio de Lyon., falleció mientras se encantaba en ruta en el convento de cistercienses de fossanova.



A fines de 1273 Santo Tomás tuvo una experiencia mística que le hizo suspender su trabajo en la parte II de la Summa teológica. Fue canonizado el 18 de julio de 1323.

Santo Tomás es llamado doctor angélicos y doctor communis, así como divus y el “ángel de las escuelas”. Gran parte de la neoescolástica ha constituido una renovación del pensamiento tomista.

Su pensamiento: La amplitud y detalle con que Santo Tomás expuso su pensamiento teológico y filosófico la multitud de temas y tradiciones que se entrecruzan en dicho pensamiento hace complicado el pensamiento y el estudio a profundidad del autor. Es característico del pensamiento tomista que, aunque fue primeramente teológico hay en él sobre gran copia de temas y argumentos filosóficos.

Hay sin embargo una diferencia importante en el modo como Santo Tomás se expresa y el modo que se expresa San Agustín. Desde luego Santo Tomás sigue en muchos puntos importantes el pensamiento de San Agustín de modo que le pueda hablarse del “tomismo” como de una vía en diferentes aspectos distinta del “agustinismo” no significa que Santo Tomás no fuera así mismo en gran medida “agustiniano”.

Se ha dicho a veces que con Santo Tomás culminó el movimiento de aritotelización iniciado entre los comentaristas árabes especialmente Averroes y judíos especialmente Maimónides ya muy bien desarrollado entre otros por Alberto Magno hasta el punto en que se suelen equiparar “tomismo” a “filosofía aristotélico-tomista”.

UNIDAD HUMANA

Texto de la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino

El grado más perfecto de la vida es el hombre. El grado más elevado al que puede llegar todo movimiento generador del universo es el alma humana y ella tiende la materia como a su forma última.

Los elementos simples se ordenan a los cuerpos mixtos; éstos a los seres vivos; éstos, a las plantas; éstas a los animales; y éstos al hombre: el hombre es pues el fin de todo proceso generador universal.

Todo el conjunto de las criaturas se ordena a la perfección del universo. Y, por fin, todo el universo, con sus partes, se ordena a Dios como a su último fin. El hombre, que contiene en sí la perfección de los seres visibles, es un fin intermedio entre ellos y el fin supremo.

Unidad de cuerpo y alma: En el hombre, el cuerpo y el alma no son substancias actualmente existentes, sino que de ellas se hace una sola substancia existente. Porque uno mismo es el hombre que a un mismo tiempo percibe que entiende y que siente.

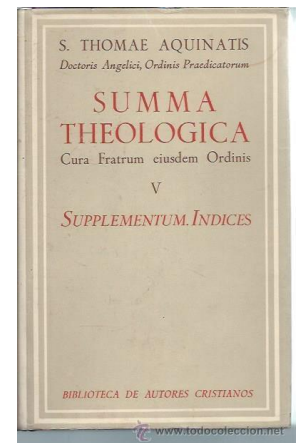
De acuerdo con el orden de la naturaleza, el alma intelectual ocupa la posición inferior entre las substancias intelectuales. Pues no tienen un conocimiento por naturaleza innato de la verdad, como lo tienen los ángeles, sino que tiene que reunir su conocimiento a partir de las cosas materiales percibidas por los sentidos.

Intelección y sensación: Por ello, el alma intelectual no sólo ha de tener la facultad de entender, sino también la de sentir. Pero la sensación no puede tener lugar sin un instrumento (órgano) corpóreo. Por eso, el alma intelectual debe estar unida a un cuerpo que pueda ser un órgano apropiado para la sensación.

El hombre naturalmente apetece los placeres que le convienen. Todas las cosas deleitables cuyo uso posee el hombre se ordenan, como a su fin propio, a satisfacer alguna necesidad de la vida. Tanto puede usar del placer, cuanto es preciso para satisfacer alguna necesidad de esta vida.

El orden natural: Es vicioso todo lo que contraría el orden de la naturaleza. Es ella quien dispone las cosas de tal forma que en las operaciones necesarias para la vida el hombre se sienta placer, y es lógico que el hombre disfrute de ese placer en la medida requerida por la salud humana, tanto para la conservación del individuo como de la especie.

Si alguien llegara a desechar dicho placer hasta el extremo de desechar la parte exigida para la conversión de la naturaleza, pecaría, violando el orden de la naturaleza, cosa que pertenece al vicio de la insensibilidad.



TEMA 15: EL HOMBRE COMO SER PENSANTE Y SOCIAL

El ser humano según los racionalistas: Con la revolución copernicana que superó la concepción ptolemaica del mundo, también se dio un giro en relación con la concepción del ser humano. En estas nuevas formas de concebir al ser humano, comienza a desdibujarse el carácter religioso que se había otorgado algunos siglos antes y se da una consideración más natural, que partirá de la búsqueda del sentido y del fundamento del ser humano en sí mismo, y se le reconocerá su nueva condición: ser sólo una parte más dentro de la naturaleza.

La pregunta por el yo: Frente a la pregunta por el ser humano, Descartes comienza por la pregunta por sí mismo y mediante la utilización de la duda metódica logra plantearse que él es sólo una cosa que piensa. El ser humano entonces se considera como un ser pensante, cuyo valor e importancia se encuentran esencialmente en el hecho de pensar.

Por otro lado, cuando Descartes se refiere al ser humano como un ser de la naturaleza, hace énfasis en que la diferencia entre el ser humano y los demás seres, radica en que se encuentran a la vez dos sustancias, en esencia distintas: la *res cogitans* y la *res extensa*.



De modo que el ser humano es una especie de encuentro entre dos mundos: alma y cuerpo. Cada una de estas sustancias es independiente. En este sentido, no puede asimilarse el alma a la vida, puesto que ella es el pensamiento, mientras que la vida depende de causas fisiológicas.

La concepción antropológica de Malebranche: Este pensador asume una posición tradicional: considera que el alma es la forma del cuerpo y plantea que no existe una unión metafísica entre alma y cuerpo. El alma piensa su cuerpo, pero se halla íntimamente unida a Dios. Todas las actividades del alma que parecen causar efecto sobre el cuerpo, en realidad son causas ocasionales, que sólo actúan por la eficacia de la voluntad de Dios.

Lo mismo sucede con las presuntas acciones del cuerpo sobre el alma. El ser humano entonces es la aparente unión de dos sustancias absolutamente diferentes e inconexas, similar a lo que ocurre con el agua y el aceite: no se mezclan y por más que estén en contacto no se afectan sus naturalezas.

Para Leibniz: por su parte, la esencia del ser humano es un espíritu o una sustancia pensante. Afirma que el espíritu humano es inmortal, en el sentido que conserva su propia personalidad. Pero el espíritu solamente logra su real valor cuando está en comunión con Dios, de quien recibe su fuente única y su ser más profundo: el intelecto.

Concepción empirista del ser humano: Para Thomas Hobbes, el ser humano es un cuerpo animado que no posee un espíritu y cuyos móviles de acción son los instintos y la razón.

Es decir que el ser humano se debe asumir simplemente como ser natural. Locke, sin embargo, considera al ser humano como un ser racional. Plantea que aquello que lleva a la actualización a dichos seres es la búsqueda del bienestar y de la felicidad. Para Locke, el ser humano es un ser que se halla continuamente en estado de incomodidad y de irrealización, y se siente movido a superar ese estado.

Un ser pasional: David Hume propuso que el ser humano es un ser natural que construye y rige su vida con base en sus pasiones. Para este pensador, el hecho de que el ser humano tenga razón es algo accidental, por lo tanto, la razón es, y únicamente debe ser, esclava de las pasiones y en ningún caso reivindicar una posición distinta a la de obedecer a éstas, pues las pasiones son la verdadera realidad humana.

Concepción humana de Blaise Pascal: Pascal comienza su planteamiento con la siguiente afirmación: “evidentemente, el hombre fue hecho para pensar; aquí reside toda su dignidad y su oficio; y todo su deber consiste en pensar cómo se debe. Ahora bien, el bien del pensamiento está en comenzar a partir del propio “yo”, del propio autor, del propio fin”.

Lo que constituye la grandeza del ser humano es su pensamiento. Este hecho le permite ser distinto a los demás seres de la naturaleza. Aquí Pascal radicaliza el planteamiento cartesiano y plantea que: “el hombre no es más que una caña, la más débil de la naturaleza; pero es una caña pensante”.

No es necesario que todo el universo se arme para destrozarlo: en vapor o una gota de agua es suficiente para matarlo; pero, aunque muera, sigue siendo el más noble sobre el universo, porque sabe que muere y sabe la superioridad del universo sobre él, en cambio el universo nada sabe de ello.

La dignidad y la grandeza del ser humano están en su pensamiento, pues aquello que es considerado naturaleza en los animales, para el ser humano es miseria. Y su grandeza es tal que logra reconocerse también como miserable en los aspectos que le ameritan hacerlo.

El ser humano es un ser inestable, no es ángel ni bestia, pero su diferencia y su inestabilidad están colmadas por el hecho de ser conscientes de los límites y los alcances de su realidad.

Concepción del ser humano como ser sociable: Para Giambattista Vico, el ser humano es sociable por naturaleza, tanto que puede definirse como “animal sociable”. Explica Vico que el egoísmo y las pasiones del ser humano son tan fuertes que si pudiera viviría solo y apartado de los demás seres, pero su naturaleza se lo impide.

El ser por su propia naturaleza es muy inseguro, por lo que tiene que recurrir a los demás seres humanos para determinarse de manera comunitaria y para satisfacer socialmente las necesidades de compañía, de afecto y de realización. La dimensión social humana también exige refrenar las pasiones y sacrificar una serie de elementos de tipo egoísta, pero a cambio ofrece seguridad y estabilidad.

La ilustración y la concepción humana: Para Voltaire, el planteamiento de Pascal acerca de que el ser humano es miserable es totalmente pesimista y está fuera de lugar.

Para él, el ser humano ocupa su lugar en la naturaleza, superior a los animales a los que se parece en sus órganos, e inferior a otros seres en los que quizá se parece en el pensamiento. Está dotado de pasiones para actuar y de razón para dirigir sus propias acciones. El hombre es lo que debe ser, no es más perfecto porque en ese caso sería Dios y no lo es menos, porque entonces sería otro animal.

Rousseau considera al ser humano como sentimiento, no como razón. Esta concepción es naturalista y pretende devolverle al ser humano su carácter de ser natural, donde la riqueza pasional y la espontaneidad de sus sentimientos más profundos son los que se determinan su sentido y su realización, más que la reflexión abstracta sobre su fin último.

Sujeto pensante y consciente: Por último, Kant asume que el ser humano es un sujeto, asumido y asimilado como “yo pienso”, que no es entendido como un yo particular e individual, sino como estructura del pensar común a todos los sujetos empíricos.

Dicho sujeto es consciente de sí mismo en cuanto ser pensante pero no como sustrato nouménico, es decir la esencia misma de sí mismo y de su realidad pensante. El ser humano está constituido fundamentalmente por dos aspectos: uno referido a la razón pura (intelecto) y el otro referido a la razón práctica (sus acciones).

En este sentido se entiende como un ser que está en continua tensión entre lo finito y lo infinito. Sin embargo; para Kant el destino del ser humano es hacia lo infinito. En esta visión Kant también reconoce que en el ser humano hay una criatura animal que tendrá que devolver la materia de la que está hecho al planeta, después de haber sido dotado de vida por un corto tiempo.

Sin embargo, hay en él una vida independiente de la animalidad y superior a ella, una existencia cuyo fin último tiende siempre hacia lo infinito y está libre de limitaciones y de ataduras a esta vida.



DISCURSO SOBRE LA DESIGUALDAD ENTRE LOS HOMBRES

(Rousseau)

El primer sentimiento del hombre fue el de su existencia; su primer cuidado, el de su conversación. Los productos de la Tierra le proveían de todos los recursos necesarios, y su instinto lo llevó a servirse.

El hambre y otros apetitos, le hicieron experimentar alternativamente diversas maneras de vivir, entre las cuales hubo una que lo condujo a perpetuar su especie; mas esta ciega inclinación, desprovista de todo sentimiento digno, no constituía en él más que un acto animal, pues satisfecha la necesidad, los dos sexos no se reconocían y el hijo mismo no era nada a la madre tan pronto como podía separarse de ella.

Tal fue la condición del hombre primitivo; la vida de un animal, limitada en un principio a las sensaciones y aprovechándose apenas de los dones que le ofrecía la naturaleza, sin pensar siquiera en arrancarle otros.

Pero pronto se presentaron dificultades que fue preciso aprender a vencerlas: la altura de los árboles que impedía alcanzar sus frutos, la concurrencia de los animales que buscaba para alimentarse, la ferocidad de aquellos que atentaban contra su vida, todo le obligó a dedicarse a los ejercicios del cuerpo y fue preciso hacerse ágil, ligero en la carrera y vigoroso en el combate.

Las primeras regularidades: A medida que el género humano se extendió, los trabajos y las dificultades se multiplicaron. La variedad de terrenos, de climas, de estaciones, los obligó a establecer diferencias en su manera de vivir.

Esta reiterada aplicación de los elementos extraños y distintos los uno de los otros, debió engendrar de manera natural al espíritu del hombre la percepción de ciertas relaciones.

Los nuevos conocimientos que fue adquiriendo, aumentaron y le permitieron reconocer su superioridad sobre los demás animales.

Fue así como, al contemplarse superior a los demás seres, tuvo el primer movimiento de orgullo, y considerándose el primero por su especie, se preparó con anticipación a adquirir el mismo rango de manera individual.

Las primeras organizaciones: Sabiendo por experiencia que el deseo de bienestar es el único móvil de las acciones humanas, se encontró en estado de distinguir las raras ocasiones en que por interés común debía contar con el apoyo de sus semejantes, y las más raras aún en que la concurrencia debía desconfiar de ellos.

Nacen los sentimientos: Las primeras manifestaciones del corazón fueron hijas de una nueva situación, que reunía en morada común a maridos y mujeres, padres e hijos.

El hábito de vivir juntos engendró los más dulces sentimientos jamás conocidos entre los hombres: el amor conyugal y el amor paternal. Cada familia quedó convertida en una pequeña sociedad, tanto menor establecida, cuanto que el afecto recíproco y la libertad eran los únicos lazos de unión.

TEMA 16: EL HOMBRE COMO PERSONA Y COMO SER TOTAL

La antropología del siglo XIX

El ser humano para Feuerbach: Este pensador inaugura una nueva forma de concebir al ser humano como una realidad natural corpórea, sensible y de necesidad. Para él la verdad sobre el ser humano es él mismo, no su razón abstracta, la verdad es la vida y no el pensamiento que permanece sobre un papel.

El hombre concreto es un ser creador de realidades, es un ser que transforma y proyecta su ser en otro ser, lo cual elabora sistemas de interpretación de su realidad, como la religión o el teísmo.

El planteamiento materialista: Karl Marx considera que el ser humano es un producto de las relaciones sociales de producción. El hombre es el mundo del hombre, puesto que no existen hombres que se dediquen a humanizar la naturaleza o el mundo, sino que lo que hay son hombres alienados, es decir, expropiados de sus valores de hombres, debido a la alineación de su trabajo.



El ser humano dentro de un sistema económico como el capitalino es su fuerza de trabajo, se convierte en una mercancía más en mundo comercial y laboral, cuyo trabajo es alienado, enajenado, extraño para sí mismo. Mientras más trabaja y mientras más produce, menos tiene para consumir y menos para disfrutar.

La vida como dolor: En Schopenhauer, el ser humano es concebido como un ser de pasiones que oscila entre el dolor y el tedio. Lo que impulsa al ser humano a buscar caminos de desarrollo es el egoísmo, que lo convierte en enemigo potencial de los demás seres en el mundo.

Schopenhauer plantea el símil del puerco espín para denotar la posibilidad de agresión de los seres humanos cuando se aproximan o se socializan demasiado.

En su concepto, los seres humanos debemos ser tan sociables como puerco espines, aproximarnos unos a otros sólo hasta el punto de no agredirnos.

Para Kierkegaard, sin embargo, el ser humano es existencia y ésta es el reino de la libertad. Por lo tanto, el ser humano es lo que elige ser. El modo de la existencia humana no es la realidad o la necesidad, sino la posibilidad.

El ser humano está en posibilidad de ser muchas cosas y entre ellas cada individuo elige la que quiere ser.

La noción del ser humano en siglo XX: El siglo XX se inaugura con fenomenología, una propuesta filosófica iniciada por Edmund Husserl. Desde esta perspectiva el ser humano es conciencia, y en términos propios de la fenomenología "conciencia intencional". Para Husserl, el sujeto es un yo capaz de realizar actos de conciencia, por ejemplo, percibir, recordar, imaginar o juzgar.

El ser humano como existencia: En esta misma línea de pensamiento, Heidegger comprende que el ser humano es aquel que se interroga por el sentido del ser. Por lo tanto, el modo de ser del hombre es la existencia, es poder ser, que significa proyectar.

Por ello, la existencia humana es esencialmente trascendencia, es decir, ir más allá de uno mismo. De este modo el ser humano se considera como proyecto, donde las cosas del mundo son originariamente utensilios en función del proyecto humano.

El ser humano está en el mundo y el mundo está puesto allí, no para ser contemplado por el ser humano, sino para ser utilizado por él. Por ello, para el ser humano estar en el mundo significa convertir al mundo en proyecto de las acciones y de las posibles actitudes de su propia vida. El ser humano a su vez es un proyecto que se constituye y se realiza en el mundo, proyectándose en el mundo y en los demás.

Ser y estar en el mundo: Como consecuencia de este planteamiento, se considera que el ser humano no es un simple espectador en el gran teatro del mundo, sino que él es y está en el mundo, implicado en el mundo y en sus vicisitudes.

Al transformar el mundo se forma y se transforma a sí mismo. Las cosas puestas en el mundo serán siempre un instrumento, no sólo para ser utilizadas, sino también para ser cuidadas, pues de ellas depende la realización del ser humano. Del tipo de relación que establezca con el mundo depende su propia realización y el tipo de vida que lleve.

Pero el estar en el mundo no se da en solitario. La realización del proyecto humano no es algo aislado o espontáneo, sino que, así como no hay un sujeto sin mundo, tampoco hay un yo sin otros. Los demás seres humanos están dados siempre como otros tantos yo, otros iguales a mí que permiten mi realización.

Por eso, mi compromiso con ellos es de apertura y de cuidado, lo cual constituye la estructura básica de toda posible relación entre seres humanos.

El destino: En este contexto, se reconoce también que el ser humano es un ser consciente de sus límites y posibilidades. Tal vez es el único ser consciente de que su destino final es la muerte.

Para confirmar esta experiencia, Heidegger ha dicho que “el hombre es un ser para la muerte. Es decir, la vida del ser humano es una vida que tiende hacia la muerte y una existencia auténtica es una existencia humana que reconozca su ser como ser de posibilidades, entre las cuales hay una que no puede rehuir: la muerte.

La vida auténtica: El descubrimiento de la muerte, entendida como el cierre de toda posibilidad, se convierte para el ser humano en angustia. Sin embargo, esta realidad es una posibilidad que cada uno debe asumir por sí mismo, puesto que nadie puede asumir la muerte por otro.

La muerte es una posibilidad que sólo le compete al individuo en particular y vivir para la muerte es el sentido auténtico de la existencia: tener la valentía de encarar la posibilidad final de la vida, implica la aceptación de la propia finitud.

Por su parte la existencia inauténtica y anónima siente temor ante la angustia, se aturde con las cosas y no tiene la valentía de enfrentar la angustia ante la muerte.

La existencia anónima trivializa la angustia a través del temor, se vuelve superficial y aparenta una tranquilidad ante el hecho de que se muere. La existencia inauténtica se llena de cosas y actividades, se ocupa de lo cotidiano para no afrontar su propia existencia.

Existencialismo francés: Al planteamiento Heidegger se le denomina existencialista.

Sin embargo, quienes desarrollaron este tipo de planteamiento filosófico fueron algunos franceses, entre ellos Jean - Paul Sartre.

Para este filósofo, el ser humano se encuentra arrojado en el mundo, lanzado en un espacio que le es hostil y hasta peligroso, frente al cual está desprovisto de toda defensa.

Sin embargo, todo se le ha dado por gratuidad al servicio de ese ser. No ha dado nada para merecerlo y todo se ha vuelto útil para él.

En ese mundo, el ser humano es libre, es decir que se encuentra desprovisto de toda determinación. Su libertad es constitutiva, ésta es su naturaleza.

En palabras de Sartre: “estoy condenado a existir siempre, más allá de los móviles y del motivo de mi acto: estoy condenado a ser libre. Esto significa que no se pueden hallar otros límites a mi libertad que la libertad misma; o si se prefiere, no somos libres para dejar de ser libres”.

El reto para el ser humano es que una vez ha sido arrojado a la vida, se vuelve responsable de todos sus actos y sobre todo de su proyecto fundamental: su propia vida. Así, el ser humano puede cambiar en cualquier momento su proyecto fundamental. Está siempre en proyecto, pero está también la posibilidad de cambiar de proyecto. Puede renunciar a todo, excepto a dejar de renunciar y a dejar de ser libre.

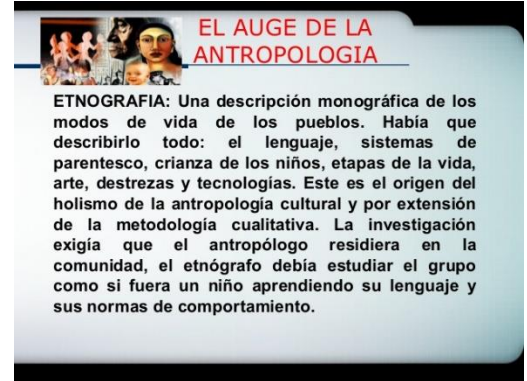


Otro aspecto fundamental de la antropología de Sartre es la concepción del ser humano como “ser para otro”. Sartre considera que el otro se me revela a través de las experiencias que invaden mi subjetividad. Cuando esto sucede, dejo de ser un sujeto, me convierto en objeto del mundo de ese otro. En esa medida, la existencia humana adquiere sentido cuando se descubre no sólo como existencia con otros, sino como existencia para otros, donde cada uno puede ser la ayuda para los demás o el verdugo para ellos.

¿Ser o tener?: Para Gabriel Marcel, el ser humano es una persona que se ha olvidado de su propio ser y se ha negado a sí misma en el tener. Para que esa persona se redescubra a sí misma y se vuelva a su propio ser, debe efectuar un giro sobre sí misma e invertir la jerarquía que el mundo moderno y contemporáneo ha establecido con respecto a la categoría del tener y del ser.

Según el mundo del tener, las personas valen por lo que tienen y no por lo que son, y el mundo y los demás son tenidos en cuenta única y exclusivamente como objetos de una posesión. Aquel que tiene intenta por todos los medios mantener y aumentar lo poseído. Con este hecho, la persona se aniquila en ese apego y llega a verse absorbida por esas cosas a las que se adhiere.

La necesidad de ser: Ésta es la base de la destrucción del mundo y de la persona. Quienes se dejan arrastrar por el ansia de la posesión, sin darse cuenta terminan siendo poseídas por las cosas mismas, se vuelven personas frías, calculadoras y sin corazón. En ese mundo, las personas han llegado incluso a la desesperación absoluta.



En esta realidad, las personas deben volcarse nuevamente sobre sí mismas para alcanzar el estado del ser, superado los estados de dependencia de las cosas y alcanzando un estado de esperanza, más allá de la desesperación.

El Personalismo: El personalismo, como movimiento filosófico, nació en Francia con Emmanuel Mounier hacia 1932. La idea central es la consideración del ser humano como persona, en su inobjetabilidad, inviolabilidad y responsabilidad. Se trata de una persona encarnada en un cuerpo, situada en la historia y constitutivamente comunitaria. Según Jean Lacroix, el personalismo “es la misma intención que anima al ser humano: construir la propia personalidad y la de los demás, en vista de la construcción de la humanidad”.

Para Mounier, sin embargo, el personalismo es “un esfuerzo integral para comprender y superar la crisis del hombre del siglo XX en su totalidad”. Para ello pone como centro de toda discusión teórica y práctica a la persona. Pero la persona no es la conciencia que yo poseo de ella, ni aquellos personajes que fui en el pasado, o aquellos que creo ser, porque envidio o porque esa es la moda. La persona va más allá de eso, es más íntima, es una presencia de mí, es lo que soy.

Dimensión de la persona según Mounier:

1. La intersubjetividad: la persona se concibe como un ser que está abierto a los demás, que por su condición es un ser de relaciones que sólo puede vivir con y para los otros y sólo así encuentra su realización personal.

2. Personidad: cada persona es única, personal e irrepetible. Su valor como ser particular es tal que no puede ser reemplazada o sustituida.

3. La corporeidad: la persona es su cuerpo, se manifiesta mediante un ámbito físico que le permite comunicarse y realizar todo lo que es.

4. La historicidad: tiene una dimensión temporal y sus actuaciones se convierten en acontecimientos que se guardan en la memoria personal y social.

5. La eticidad: existe en toda persona una dimensión trascendente que lo mueve a buscar algo superior a la naturaleza. Es una inclinación de la persona que la impulsa a buscar el bien, la felicidad y el encuentro con algo que está más allá.

6. La sexualidad: cada persona se manifiesta como un ser particular y sexuado, como hombre o como mujer. Esta dimensión engloba todo el ser de la persona y le hace presentarse de una manera particular.

7. La libertad: como persona, todos tenemos la posibilidad de decidir, de tomar opciones en cada instante. La persona no está determinada ni es dependiente, se encuentra en estado de libertad para su realización.

La persona es superior: En este sentido las personas no pueden objetivarse, ella se encarna en un cuerpo y en la historia. Por su propia naturaleza es comunitaria.

Por ello también se resaltan sus tres dimensiones espirituales: vocación, encarnación y comunión. La persona es siempre en proyecto, quiere y va cada vez más lejos y para ella existir significa coexistir. No se refugia en el presente o en el pasado, ella es presencia y presente. Vive el presente a la luz de la eternidad y de la trascendencia.

El ser humano es esperanza: Con Ernest Bloch, se hace otro énfasis al considerar que el constitutivo de la persona es su esperanza y que lo importante es aprender a esperar.

El ser humano vive en tensión hacia el futuro, se halla en el presente, pero en tensión y en actividad, con un impulso originario que empuja hacia adelante, hacia la novedad de futuro, que lo guía hacia la realización de lo posible.

Concepción del ser humano en la escuela de Frankfurt: Un representante de esta escuela Herbert Marcuse, concibe al hombre de la sociedad actual como un ser unidimensional, que vive en una sociedad unidimensional, justificada y estructurada según una filosofía con una sola dimensión.

Tal sociedad no tiene oposición y ha congelado la crítica mediante el establecimiento de un control total, basado en la racionalidad tecnológica y en la lógica del dominio.

Esa sociedad tecnológica avanzada ha llevado a los seres humanos a vivir en función del aparato productivo de la sociedad, donde las ocupaciones, las habilidades, las actitudes sociales, las necesidades y las aspiraciones individuales ya están determinadas dentro de ella, lo mismo que los caminos para su satisfacción. De modo que el ser humano en una sociedad como ésta pierde toda la noción de sí y repite, sin cuestionarse, los modelos que la sociedad le impone.

Concepción de ser humano en América Latina: En Latinoamérica, la pregunta para el ser humano se ha cambiado por la pregunta por el ser latinoamericano. José Vasconcelos hizo una propuesta de explicación de las concepciones del hombre latinoamericano, al que llamó “la

raza cósmica”, dando a entender con ello que al ser humano de Latinoamérica era una raza superior, fruto de tres raíces: blanca, negra e indígena, de cuya mezcla surgió una raza superior, inmune a los problemas que tuviera cada de las anteriores razas y con las cualidades originarias de ellas.

Dicha raza nueva es una síntesis bien planteada de las anteriores, por lo que consideraba a su vez que ella sería el futuro de la humanidad.

Más recientemente, con el surgimiento de la filosofía de la liberación, autores como Enrique Dussel han tomado los planteamientos de Louis Althusser sobre la alteridad y han planteado que el ser del ser humano, y en particular del ser latinoamericano, es su alteridad, su reconocimiento del otro como otro igual a mí, como otro que está en igualdad de condiciones, con quien me puedo solidarizar para desarrollar proyectos comunes que permitan superar las condiciones de exclusión.

LA CONCEPCIÓN EXISTENCIALISTA DEL HOMBRE

Jean-Paul Sartre

¿Qué significa que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal como se haya hecho.

El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. Este es el primer principio del existencialismo. Es también lo que se llama la subjetividad.



El sentido de la dignidad: Pero, ¿qué queremos decir con esto, sino que el hombre tiene una dignidad mayor que la piedra o la mesa? porque queremos decir que el hombre empieza por existir, es decir, que empieza por ser algo que se lanza hacia un porvenir, y que es consciente de proyectarse hacia el porvenir.

La existencia como proyecto: El hombre es ante todo un proyecto que se vive de modo subjetivo, en lugar de ser musgo, una podredumbre o una coliflor; nada existe previamente en ese proyecto; nada hay en el cielo inteligible, y el hombre será ante todo lo que ha proyectado ser. No lo que querrá ser. Porque lo que entendemos ordinariamente por querer es una decisión consciente, que para la mayoría de nosotros es posterior a lo que el hombre ha hecho de sí mismo.

Decidir es asumir responsabilidades: Yo puedo querer adherirme a un partido, escribir un libro, casarme, todo esto no es más que la manifestación de una elección más original, más espontánea que lo que se llama voluntad. Pero si verdaderamente la existencia precede a la esencia, el hombre es responsable de lo que es. Así, el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que es, y asentar sobre él la responsabilidad total de su existencia. Y cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable de todos los hombres.

Cuando decimos que el hombre se elige, entendemos que cada uno de nosotros se elige, pero también queremos decir con esto que al elegirse elige a todos los hombres. En efecto, no hay ninguno de nuestros actos que al crear al hombre queremos ser, no cree al mismo tiempo una imagen del hombre tal como consideramos que debe ser. Elegir esto o aquello, es afirmar al mismo tiempo el valor de lo que elegimos, porque nunca podemos elegir mal; lo que elegimos es siempre el bien, y nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos.